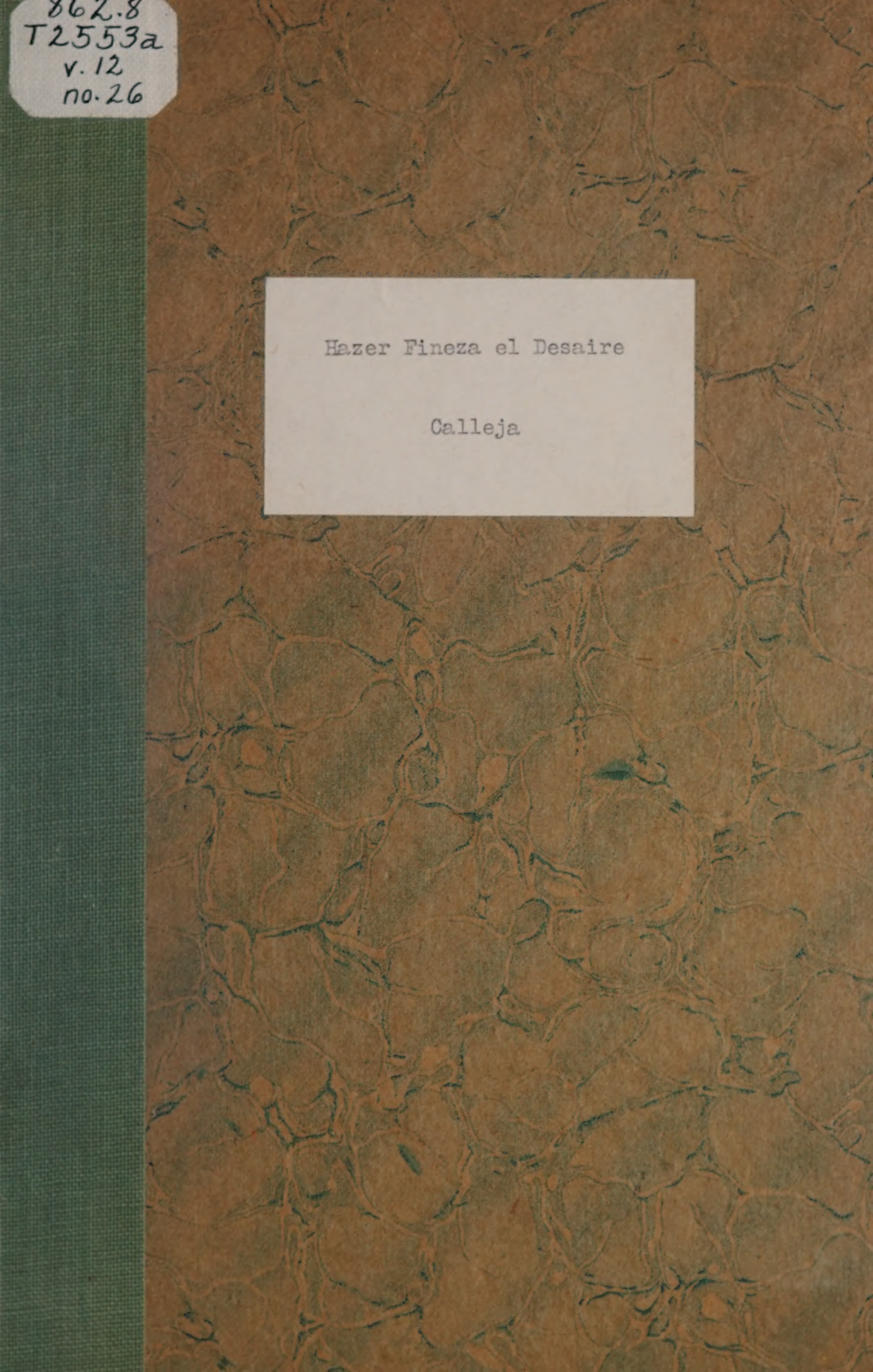


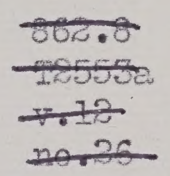
862.8
T2553a
v. 12
no. 26

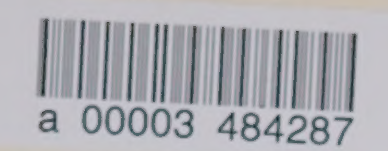
THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY



THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923





This book must not be taken from the Library building.

FAMOSA
COMEDIA
HAZER FINEZA EL DESAIRE.

Del Licenciado Don Diego de Calleja.

Fieſta de los Reyes.

Perſonas que hablan en ella;

Dantea.	*Cardenio.*	*Olimpo. Syrena.*
Clarinda.	*Niſida.*	*Satyro.*
Salicio.	*Ruſtico.*	*Venus.*

Salen Silicia, Olimpo, Syrena, y villanos cantando.

Muſ. Oy feſtejan las iras hermoſas,
los Paſtores de Arcadia en aplauſos,
a la Eſtrella de Venus diuina,
q̃ ciega con luzes, alũbra tó rayos.
Olim.p. Nobles Paſtores de Arcadia,
voſotros, que enamorados
ſois de Venus, y Cupido
los mejores tributarios,
Todos en caſto himeneo,
todos a la deidad de Venus,
a cuya imitacion todos
al Altar han de ir llegando,
y en la Religioſa hoguera,
que preuino mi cuidado,
ofrecer lo que ſu zelo
les concediere, haſta tanto,
que de los calientes humos
ſe pueble del viento el clauſtro:
cuidado, pues, y voſotros
venid tañendo, y cantando.
Sal. Tiempo, que para mi dicha
caminas con buelo tardo,
vèn por aire à mis ſuſpiros,
para que buelen tus paſſos.
Sir. Venus, porque mi ventura
le dè a Salicio la mano,
dos tortolas en tus Aras
oy ſacrificar aguardo.
Muſic. Oy feſtejan, &c.
Salen Clarinda, y Niſida aſidas de vn caſco.
Clar. Sueltale.
Niſ. No has de quebralle.
Clar. Dexa, Niſida. *Niſ.* Ya es necio
tu intento, y para deſprecio
tuyo, baſta el arrojalle.
Clar. Deſcanſe en la amenidad
deſte verde ameno prado,
pues para eſtar deſairado,

le basta la ociosidad.
Nis. No diuierte tus enojos
la caça? *Clar.* No soy yo, siento,
de las que su pensamiento
se gouierna por sus ojos.
Nis. Mira. *Clar.* Dexame llorar,
dexame la caça huir,
porque intenta diuertir,
y no haze mas que ocupar.
Dexame adorar la gloria
desta sombra de mi bien,
a quien solamente ven
los ojos de mi memoria.
Dexame, que mas humana
trueque en diferentes fines,
de Venus en los festines,
venatorias de Diana.
Y en essos corros que veo,
que de Venus son corona,
no ha de faltar mi persona,
pues no falta mi deseo.
Muera Diana, y en mi
Venus viua, y su hermosura,
por si puede mi locura
disculpar su frenesi.
Nis. Dizes bien, que es impiedad,
aunque es cartuxo el intento,
que todo el entendimiento
se alce con la voluntad.
Vaya Diana para vna
Diosa recoleta, y fria,
pues con su doncelleria
se ha de quedar a la Luna.
Tu no eres la Zagala
en la Arcadia mas querida,
festejada, y aplaudida
de ingenio, hermosura, y gala?
Bella sin pension del arte,
famosa por tantos modos,
y luego exquisita a todos;
que es otra hermosura aparte?
Pues arde en los dulces daños
de amor, a Diana embia
a passear, que es tan fria,
que por esso cria paños,
que no sabe aprouecharse;
y si es que el Sol no la diera
luz prestada, no tuuiera
vn candil con que acostarse.
Ama, pues, y dà a entender,
quien es tu dueño, señora,
que quien te hizo Pastora,
no te escusò de muger:
sigue essas tropas festiuas,
que al Templo de Venus vàn.
Clar. Para quien desea estàn
ociosas las persuasiuas;
mas que puede aprouechar
mi sacrificio visible,
que quien pide vn impossible,
pidiendo enseña a negar?
Nis. Que impossible puede amor
tener contigo, que lloras?
Clar. Ay Nisida, como ignoras
lo estraño de mi dolor!
este tormento que alisto
contra mi, me haze penar
con tan no visto pesar;
ay de mi, que nunca es visto!
Nis. Que Pastor tu pena muda,
Clarinda, ocasiona, di?
Clar. Pues que me faltaua a mi,
si yo mas dexe tu duda
de prouocar mi razon,
que de mi te has de reir,
como no puedes oir
las vozes de mi aprehension.
Sigue, pues, mi errante huella
tras la musica que sigo;
ò Venus! sea conmigo
alguna luz de tu estrella.

RBC/NcU

Descubrese Cardenio de caça.
Nis. Tente: no es Cardenio aquel?
Clar. Si, Nisida, y està al passo
del camino, atràs el passo
buelue; ha fortuna cruel!
tanto rigor te merezco,
que quando en mis ansias lloro,
me recatas al que adoro,
y enseñas al que aborrezco?
Nis. Caçando està, y descuidado
de que por aqui anda gente;
muchissimo es, que vn valiente
estè vn rato sossegado,
que no incline tu aficion
su valor?
Clar. Bien sè su brio,
mas, Nisida, el aluedrio
cautiuo, no haze eleccion.
Nis. En vn hombre el ser valiente:
es la mas amable prenda.
Clar. Echa por essotra senda,
y calla; pero detente;
Descubrese Danteo leyendo.
que Pastor es este, pues
yo nunca le he visto? Nis. Infiero,
que es vn Pastor forastero,
huesped de Cardenio. Clar. Y es
a Arcadia recien venido?
Nis. Ayer dizen que llegò.
Clar. Leyendo està. Nis. Presto diò
a conocer lo entendido,
pues han dicho que es muy sabio.
Clar. Pues ni Cardenio, ni èl
nos han de ver. Nis. Que cruel
hazes a tu ingenio agrauio!
vè por essa senda a efeto
de oirle hablar.
Clar. Ay mas cansada
platica, que la afectada
de introducirse vn discreto?
Nis. No dizes mal. Cla. Por aqui
podemos ir, que no ay gente.
Nis. De vn discreto, y de vn valiente
huyes? Clar. Por aora si. *Vase.*
Nis. Pues disuelue, y no seas muda,
qual es mayor perfeccion,
que es vna ciencia muy ruda
el proponer la question,
y dexarnos con la duda. *Vas.*
Salen los dos, sin verse el vno al otro.
Car. Montes, en cuya aspereza.
Dant. Libros, en cuyo leccion.
Car. Halla aliuio mi passion.
Dant. No halla exemplar mi fineza.
Car. Aborte vuestra maleza
fieras, porque sus enojos
dè a Clarinda por despojos.
Dant. Dadme vn exemplar, que sea,
no digo aliuio a mi idea,
sino mas fuego a mis ojos.
Car. Ay Clarinda! ay dulce sueño
de mi vida! ay dueño ingrato!
Dan. Ay adorado retrato!
quando toparè tu dueño?
otra vez la vista empeño,
por ver si en la leccion halla.
Car. Rompo otra vez la muralla
del bosque, por si es que veo.
Dant. Otro exemplar mi deseo.
Car. Triunfos conque festejalla.

Canta Rustico.
Rust. Sacristan soy de Diana,
y en gustosa ociosidad,
tengo mano sobre mano
las passiones del amar.
Voluntad no tengo, Zagalas, mirad,
que quien me la hiziere, me la ha de pagar.
Dan. Te alabas de no amar, triste dichoso.

766979

Car. Blason ignominioso.
Dant. Vn Pastor es felize,
groffero el trage, aun mas de lo que dize.
Car. Rustico es el que canta, no me assombre,
que quien siente tan mal, tenga tal nombre?
Dant. Buelua mi vista a verlo que desea.
Cant. Sat. Yo soi Sacristan de Venus,
y es tanta mi voluntad,
que queriendo a todas mucho,
a ninguna quiero mal;
a todas las amo, y mi ceguedad,
quiere a las de menos, como a las de mas.
Dant. No es menos la locura
deste, que halla en lo vario la hermosura.
Car. Satyro es este; pero oirè su canto,
por no mezclar su gusto con mi llanto.
Dant. Oirè su voz. *Car.* Oirè su devaneo.
Dan. Pues amigo Cardenio.
Car. Pues Danteo.
Dan. Vos en las soledades apartado?
Car. Vos dessa alegre tropa retirado?
Dar. Mi natural tristeza. *Car.* Mi fortuna?
Dent. Sat. Pues Sacristan menguado de la Luna,
baxa al valle. *Rust.* Ya bajo,
Sacristan de vna Diosa de estropajo.
tu conmigo? *Dan.* Que es esto?
Car. Dos necios, que andan vno, y otro opuesto:
tente, Satyro, Rustico, detente.
Rust. Pues Sacristan de Venus insolente,
tu con Diana a competir te pones,
tu Diosa, que anda dando madrugones,
enemiga comun de las doncellas.
Sat. Venus es la mejor de las Estrellas,
que sale con el dia,
toda ella es explendor, luz, y alegria,
y es Estrella, aunque no es escrupulosa.
Rust. A la Puerta del Sol pon essa Diosa.
Sat. Y es hija de la espuma, que es quilate.
Rust. Essa señor, es Diosa, ò chocolate?
Sat. Venus es muy hermosa,
y no ay ninguna Diosa,

que haga mas ruido, estando ella delante.
Rust. Es muger de vn herrero, no se espante.
Sat. Si cojo al Sacristan: que assi me enoje!
Rust. Pues quando vsted vn sacristan no coje?
Sat. Vaya para bufon? Rust. Vaya el menguado.
Dan. Sobre que es està porfia?
Sat. Es que yo he dado
en quererlas a todas.
Rust. Yo a ninguna.
Sat. Y oy, que de Mayo se acabò la Luna,
y la fiesta de Venus se celebra,
junto al Templo me viene a dar culebra,
y alabar a Diana. Rust. Es Diosa casta.
Sat. Pero està en el infierno.
Car. Ea, ya basta:
vete, Rustico, pues, Satyro, vete.
Sat. Si con Venus se mete,
le harè ver las Estrellas al menguado.
Rust. Por lo menos no estoi enamorado. *Vase.*
Dan. Boluiendo a nuestra duda, preguntaros
quisiera, sin el miedo de cansaros,
como el celebre dia,
que se puebla la Arcadia de armonia,
para todos festiuos, por mil modos,
el concurso dexais, que siguen todos?
Car. Si os he dicho, que adoro despreciado,
porque estrañais el verme retirado,
de todo lo que es fiesta, y alegria?
Toda la pena mia
me saca al campo, por si en èl pudiera
hallar alguna fiera,
que sea, quando a mi valor se rinda,
despojo en la cabaña de Florinda.
Y aunque en dias festiuos, es efeto,
salirse al campo, propio de vn discreto;
preguntaros espero,
como la nouedad de forastero
àzia el Templo nos llena,
que tristeza Danteo, en vos tan nueua,
es esta? que cuidado?
desde ayer que llegasteis, he notado,

que es verdad todo lo que me han escrito
de Egnido, vuestra Patria; y ya es delito
de mi amistad, callarme lo que veo,
no desaireis amigo mi deseo.

Dan. Ay amigo! aunque mas quieran deziros
mis lagrimas, mis ansias, y suspiros,
aquessos que os escriuen,
y que azechando mi tristeza viuen,
nadie podrà explicar mi sentimiento,
porque el fuego, que acà en mi alma siento,
sin alumbrar abrasa. *Card.* Ya de zelo se pasa
a curioso mi afecto, pues vn hombre,
que de libre Pastor goza el renombre,
siendo, por no adorar belleza alguna,
el assombro mayor de la fortuna,
suspirando confiessa, que ha querido?

Dan. Y aun por esso ha querido
su ceguedad, haziendo en mi reparo,
del carcax me assestò el harpon mas raro.

Card. Dezidme vuestro mal. *Dan.* De vos le fio.

Car. Consolado en que no es mayor que el mio.

Dan. Oy sabreis de mi voz mi dolor fuerte,
si a vn aliento indiciar puede vna muerte.

A apacentar el rebaño,
cuyas blancas inquietudes,
encareciendo la yerva,
hazer que el monte caduque;
Sali vna mañana, a tiempo,
que el Sol, porq̃ el mũdo alumbre,
del abrasado quaderno
despliega el roxo volumen,
libre de las flechas ciegas
de amor, que las introduce,
y si el descuido las claua,
el cuidado las sacude.
Como sin amor, muy mio,
sin que el pensamiento me hurten;
las inuentadas venturas,
que los amantes discurren,
gozando aquellos que sueñan,
como que no lo presumen,
libertè de los rediles,
las trauiessas mansedumbres,
porque quietas se alimenten,
ò alegres escaramucen
a su arbitrio, y del instinto,
que sin rumbo las conduce.
Quebradas profundas baxan,
asperos senderos suben,
a la lealtad de los canes,
que mi vigilancia suple.
Fiè su guarda, y rendidos
a vna estraña pesadumbre,
que me afligia muy otra
de aquellas ansias comunes;
que en el natural se aprenden,
sin que en el dolor se estudien.
Sobre la menuda grama
reclinarme apenas pude,

quando vi, que dos corderos
trepauan por vna cumbre,
que en el espejo del Sol
la erizada frente puse,
sin que el siluo los enfrene,
ni el cañamo los assuste.
Empuñè el baston nudoso,
y haziendo que me apresure
la piedad, de que a los dos
el despeño no sepulte,
rompiendo intrincadas breñas,
llegar al copete pude,
que es el primero que al Sol
estrena las tibias lumbres.
En cuyo sitio fragoso
hallè, ay de mi! nadie dude
al coraçon por Profeta;
pues ya os dixe, como tuue
aquel dia vnas tristezas,
sin saber quien las produce,
que Astrologo de su pena,
para que linces le juzgue,
a pesar de las distancias
penetrò sus inquietudes;
hallè vn cielo en breue esfera;
vn Sol, que en sombras se luze
vn Abril en corto espacio;
vn retrato, donde incluyen
el Cielo, el Sol, y el Abril,
Estrellas, Rosas, y Luzes.
Tomè la copia en la mano,
y como el pez, que introduce
por el sedal el contagio,
que en el coraçon infunde.
Las venas, y las arterias
le siruieron de arcaduces,
por donde en mi coraçon
hermoso veneno escupe.
Que a este tiempo, con las alas,
dando latidos volubles,
parece que el pecho alienta;
y no es, sino que le huye;
ay Cardenio! como yerra,
quien libre de esclauitudes
vè vna hermosura, y atento
sus perfecciones discurre!
Y ay de mi infeliz! que mal
hallado con mis quietudes,
impaciente de mi riesgo
le llamè, sin que èl me busque!
Porque tan a todas horas
mirando el retrato estuue,
que en la Troya de mi alma
hermoso fuego introduxe.
Quando el Sol en el Ocaso,
tornos dorados concluye,
encendidas para verla
teas, que en lentas vislumbres,
en vez de alumbrarla, al Sol
ventajosas substituyen.
Ya no era yo el que solia;
y en macilentos capuzes,
emboçaua mi semblante;
ya no ay cosa de que gusten
desalentados mis ojos,
sin auer quien los enjugue.
No ay Pastor q̃ no me estrañe;
Zagala que no murmure,
festin, adonde me halle,
concurso que no me dude,
soledad, que no me tenga,
ni selua, que no me escuche.
No ay peñasco, que no sea
padron de mi pesadumbre,
en èl grauando mis ansias;
no ay corpulento acebuche,
donde el montaraz cuchillo
grosseras letras esculpe;
cuya corteza no sea
voz, que mi dolor diuulgue.
Y en fin me arrastrò mi pena,
a que en secreto la busque,

y ni en Chipre, Egnido, y Pafo,
ni otras Islas hallar pude,
ay de mi triste! noticia
de su hermosura, aunque anduue
choças, cortijos, cabañas;
y quanto la luz descubre.
Hermosa Ninfa, dezia,
como de matarme gustes,
dexame ver el veneno,
no de mis ojos te hurtes:
quien viò para matar antes,
que alguno el puñal reuse?
Qual Africano flechero,
del balleston que le cubre,
aflojò la cuerda, antes
que el pecho al contrario cruze;
Y quien embainò la espada,
antes que el golpe execute?
Y porque tantos estremos,
vuestros ojos me disculpen,
de vuestra amistad lo fio:
este es el retrato, juzgue
el mas desapassionado,
si avrà quien mi amor calumnie?
Este es el dulce bolcan,
que al pecho callando sufre;
este es el hermoso fuego,
que mi coraçon consume;
esta es la hoguera que arde,
sin que ventajosa alumne:
este es el incendio. *Dētro vozes.*
Fuego, fuego.

Sale Nisida.

Nis. Pastores ilustres,
de Clarinda la cabaña,
a manos de esse elemento
perece desde el cimiento
hasta la mas fragil caña:
entradla a fauorecer,
antes que el fuego la rinda.
Ca. Basta auer dicho Clarinda. *Va.*
Dant. Basta auer dicho muger. *Vas.*
Nis. Ella està dentro, y presumo.
Dent. Fuego, fuego. *Nis.* Que pesar!
que su Sol se ha de apagar,
en densas nubes de humo!
Rust. Fuera, fuera. *Nis.* A q̃ se aplica
essa ayuda? *Rust.* Cōtra el fuego;
y mas que le mata luego,
por ser cosa de botica?
Nis. Y a la choça està encendida.
Rust. No me detengas el braço,
que he de darla vn cañonaço.
Nis. Ay Rustico de mi vida,
si el riesgo a tu cargo tomas,
y entras allà, saca me.
Rust. A tu ama? *Nis.* No.
Rust. Pues que?
Nis. La arquilla de las redomas.

Sale Danteo con Clarinda desmayada.

Dant. Alienta infeliz muger,
que ya mi valor, rompiendo
montes de texidas llamas,
te saca a seguro puerto.
Clar. Ay de mi triste! *Dan.* Rendida
al susto, perdiò el aliento:
por señas de su desgracia,
se le conoce lo bello.
Ni. Voy a mirar por mis trastos. *V.*
Rust. Voy a auisar a Cardenio. *Vas.*
Dan. Mas es esta, ay de mi! no es,
ojos mios, que estais viendo?
yo os creyera esta verdad,
a faltaros el deseo.
No es la misma del retrato?
albricias, perdido afecto!
albricias, que aueis hallado
vna vida por vn riesgo.
Sal. Car. Azia aqui Rustico dixo,
que quedaron, ay Danteo!
bien ayais vos, que aueis dado

dos

dos vidas con el remedio
de librar essa hermosura,
que aunq̃ me mate a desprecios
echarà menos el alma
el rigor. *Cla.* Valgame el cielo!
Dant. Luego estarey de miles Cla-
Card. Si amigo. (rinda?
Dant. Ay de mi! que presto
al vmbral de la ventura,
huvieron de estar los zelos?
Card. Y ya que restituidos
a la luz sus dos luzeros,
tienen caballa hermosura;
porq̃ veais, que mi tormento,
nacido, al fin, de mayor
causa, aũ es mayor, q̃ el vuestro,
vuestro retrato, que aqui
guardè al escuchar el fuego,
he de cotejar. *Dan.* Tened,
tened, esperad, Cardenio:
yo confiesso: ay de mi triste!
que Clarinda.
Card. Ansias, que veo?
de Clarinda es el retrato!
luego Clarinda es, ha Cielos!
la hermosura que buscais?
Sirene dentro.
Sir. Muera quien irrita a Venus,
Pastores. *Vozes.* Muera Clarin-
Car. q̃ es esto? *Cla.* Ay de mi! (da.
Dant. Que es esto?
Rust. Que ha de ser, pese a mi alma
a fuera, que es este riesgo
de participantes. *Car.* Como?
Rust. Como por devota pienso
de Diana, que a Clarinda
la sigue todo el estruendo
de Pastores; y se acercan.
Dant. Los Pastores?
Rust. Y loss perros. *Dent.* Muera.
Dan. Muera de vna vez:
ha Pastores, vuestro acero
quite el oficio a mis ansias;
que por golpe mejor tengo
la flecha, que el de vn cuidado,
que hiere de muy adentro.
Sale Olimpio, Salicio, Syrena y Pastores.
Todos. Aqui està, muera.
Card. Que es muera?
tencos villanos. *Dan.* Tencos.
Car. No los impidais, dexadlos,
que miedo al morir no tengo.
Sit. Pues a quien miedo no tiene,
no le harà mal quatro muertos;
futra, dexenmé pegarla.
Dant. Quita villano grosero,
a vltrajar vna hermosura,
luego faltara lo necio.
Sal. Porque defendeis la vida,
tu Pastor, y tu Cardenio,
desta fiera humana, quando
debierais vosotros mesmos
solicitar la vengança
de los vltrages de Venus?
Olim. Muger, q̃ habita en la Arca-
y rompe los privilegios (dia,
del amor, sin que a su yugo
obata el erguido cuello,
muera; q̃ no ha de auer alguiẽ
de nuestros ritos essento.
Car. Aunque a ti, Olimpio, te toca,
por Sacerdote del Templo
de Venus, hazer, que a todos
comprehenda el suave fuero
de amar, no es tu obligacion
el castigo, sino el ruego:
invoca tu las venganças
de la Diosa, porque al pecho
de Clarinda flecha de oro

penetre, mas no de azero;
y alejala; ay Dios, que la escoja
de aquellas cō q̄ me ha muerto.
Dan. Fuera de q̄ aunque el motiuo
sea Religioso zelo
de ofender vna muger,
no ay razon, que pueda serlo.
Sale Serena con arco.
Ser. Quien os embaraça el golpe,
que contra esse monstruo fiero,
irritais, siendo al impulso,
y no a la razon violento?
Ea, blandid los harpones,
guiados àzia su pecho;
y si acaso su hermosura
os desarmare el aliento,
no es nueuo cerrar los ojos
para acertar el objeto:
Aplaquemos a la Diosa
con su muerte: sea trofeo
de sus aras, la que ha sido
escandalo de su Templo;
pues desde q̄ entrò en la Arcadia
tanto nos oluida el cielo,
que en nuestros fertiles campos
se ha hecho reacio el Inuierno.
No ay selua, que no sea Etiope,
y fatigado y sediento,
querelloso de las nubes,
sin lagrimas llora Alfeo.
Si esto causa lo indeuoto
de Clarinda contra Venus,
que harà, si a la indeuocion
se juntasse el menosprecio?
Pues ya no falta esta culpa,
que eslabonar a sus yerros;
ya la ha cometido, Arcades,
bien visteis, como viniendo
al Templo en texidos coros,
ella, de acordarme tiemblo!
irritada graue culpa!
sin querer entrar adentro,
en vna peña, que ofensa!
la lyra, que sacrilegio!
hizo menudas astillas:
pues aqui de mis afectos:
quien de la misericordia
vltraja los instrumentos,
ò no la quiere, ò la quiere,
vèr sin costa de riesgo.
Si al cielo mueue a piedades
alçar los ojos al cielo,
el que se corta las manos,
gana tiene de su ciesgo.
Quien en tenebrosa noche
se apaga la luz èl mesmo,
sobornar quiere el peligro,
por conseguir el despeño.
Ya conoceis, que Clarinda
anda de su dicha huyendo:
aun a los Dioses alcançan
sus rigores: pues que es esto?
De quando acà las Deidades
tienen el rigor tan quieto?
No veis que en nosotros prueban
el feruor, la fee, y el zelo?
Pues no les demos motiuo
de que se venguen, ya vemos,
que con fuego las castiga
la hermosa Deidad de Venus?
Bolued àzia su cabaña,
y vereis como haze el fuego
lamentable desperdicio,
desde el carriço al cimiento.
Pues prosigamos, Arcades,
esta que es obra del cielo:
ea, que esperais? tiradla.
Tod. Muera. *Cl.* Esperad, detenees,
q̄ aunque de vuestras desdichas
soy causa, culpa no tengo:

no es miedo este de morir,
porque solo tengo miedo
de que penseis, que mi culpa
justifica vuestro intento.
Olim. Entre no tener la culpa,
y ser la causa, que medio
puede auer? *Cla.* Vuestra atẽciõ
inuoco. *Tud.* Prosigue.
Clar. Empieço.
A ser blanco de desdichas
naci en la Ciudad de Efeso,
donde la casta Diana
tiene aquel famoso Templo,
que es la mejor marauilla
del jardin del vniuerso.
Al culto de su Deidad,
desde mis años primeros
me di con tal deuocion,
me rendi con tanto afecto,
que si en muchas ocasiones,
el ocio de los discretos
festejaua mi hermosura
con musicas, y con versos,
siendo muger me pesaua,
(bastante assi lo encarezco.)
Siempre de Venus, y Amor,
burlando el tyrano imperio
de su hermosura, y sus flechas,
era venerado el miedo
de las Zagalas, que estauan
tocadas de su veneno,
despreciando a los Pastores
con desdenes tan soberuios,
que mas basta dezir, que eran
de muger, cuyos desprecios,
por burlarse de las otras,
hazen la esquiuez empeño.
Tres lustros cumplia, quando
vna obscura noche, a tiempo,
que las tinieblas vencian,
este de rayos incendio,
exercito luminoso,
que en las campañas del cielo
capitaneando luzes,
conduce el mayor luzero.
Y recogida en mi aluergue
estaua, ay de mi! viendo
el juizio de Paris, donde
Venus alcançò el trofeo:
era hermosa, y en la sala
de la passion ganò el pleito.
Triste, pues, de que Diana
no huuiera sacado el premio,
me dormi, dando el tributo
tan precisso al Dios Morfeo;
buen Dios, pues q̃ de vna ofensa
fabricar sabe vn sossiego.
Ya en los retretes del alma
estaua el discurso muerto,
quando rompiendo los aires
en vn carro, a quien corrieron
dos Cisnes, y dos Palomas,
alados brutos del viento,
ceñidas las blancas sienes
de mirtos, y rosas, Venus
venia dando al discurso
confuso diuertimiento.
Pasmè de ver su semblante,
que vna hermosura concedo,
aun a quien sentido falta,
le sabe dar sentimiento.
Clarinda ingrata, me dixo,
tú, y aqueste joven bello,
me vengareis vno de otro;
y para mayor tormento,
te borrarè las especies
de su imagen, q̃ aunque viendo
le estès, no hallaràn tus ojos
las señas de su objeto,
hasta que te haga vn desaire,

que no ay castigo mas cuerdo
para vna vana hermosura,
como vn amante grossero:
vn desaire te ha de hazer,
y conoceràsle luego.
Esto me dixo la Diosa,
y los tirantes boluiendo
de Cisnes, y de Palomas,
se fue a ser Estrella al Cielo.
Bolui los ojos, y halleme:
(aqui empieça mi tormento,
fallece mi libertad,
y nace mi cautiuerio!)
vn galan Pastor, que bien
la culpa de amor empieço,
porque sea el adorarle
delito, pero no feo!
Estaua el gallardo jouen
con amantes rendimientos,
al culto de mi deidad
dando cariñoso incendio,
con ansias tan ingeniosas;
ya le confiesso el ingenio,
quanto và, que a poco rato
lo querido le confiesso?
Amèle, en fin, ay Zagalas!
aunque le arme lo soberuio,
avrà escudo, que resista
flechas de vn galan discreto?
Feliz la que a passiones
tiene habituado el pecho!
pues quando la yerra el golpe
de la flecha, haze el efecto
del rayo, quando lo facil
embota el curso al esfuerço.
Digalo yo al despertar,
sintiendo el dolor por nueuo;
y digalo quien tuuiere
memorias de amor primero.
Busco al jouen por la estancia;
dudo lo mismo que veo;
lo que el sueño persuade,
creyò el deseo sin sueño:
que tambien ay en el mundo,
quien sepa soñar despierto.
Ya, como Venus me dixo,
apeteci mi desprecio,
por hallarle: quien creyera
tal estremo de mi estremo?
Peregrinando regiones
en su busca fuy, trayendo
acà en mi imaginacion
su retrato verdadero:
ojalà, que si le hallo,
le tope como le tengo!
Los desiertos examino,
y solo hallo en los desiertos
vna soledad amiga,
a quien mi dolor le cuento.
Tres años ha que le busco,
pero ha que no le encuento,
tres mil: siempre ha sido mal
Arismetico el deseo.
Vine a la Arcadia en su busca,
adonde en mi seguimiento
vino tambien mi memoria,
y mis desdichas vinieron.
Ea, famosos Arcades,
que me quereis, si os confiesso;
que no gozo del oluido
los particulares fueros,
y que a la hoguera de amor
auiuo con mis alientos?
Y si hasta aora he negado
a Venus sus priuilegios,
fue temerme de Diana
el rigor, que ya no temo;
pues no hieren mas los rayos
de vna Luna, que vn Luzero.
Romperla lyra impaciente,

no fue, ay de mi! menosprecio;
solo fue desconfiança
de haller con ella remedio:
la distancia me disculpe,
q̃ ay de vna soberuia a vn miedo
Miedo fue, no fue soberuia;
y pues lo mas os confiesso,
claro està, que ya no auia
de mentiros en lo menos.
Ayudad, Pastores mios,
mis ansias con vuestros ruegos:
pedid clemencia a la Diosa,
si algo llorando os merezco.
Pedidla, amigos, pedidla,
pues cerca estamos del Templo,
que ya que me dà la herida,
me dexe ver el acero:
Mas ay vanidad, que dizes?
yo mi desaire apetezco?
como puede ser vmbral
de lo amante, lo grossero?
Desaire a mi, y solicito
hallarle yo! que mal medio
para buscar al cariño
son las sendas del desprecio!
Mas vale morir de amante,
que al fin ya sè como muero,
mas que digo? ay locas ansias?
Pastores, no oigais mis ruegos:
Medicos sois no hagais caso
del frenesi del enfermo;
quizà alguno de vosotros
es causa de mi tormento.
Desaires pido, Pastores,
que al fin han de ser los medios
de conocer al Pastor,
que dentro en la idea tengo.
Pedid, que Venus le enseñe,
que estàn de mis pensamientos
muy embidiosos mis ojos,
adorando a quien no veo.
Mas si acaso en vuestras iras
no hallan lugar los lamentos,
y ya el ocio del impulso
acusa al harpon soberuio,
hagan las cuerdas por flojas,
armonias al denuedo.
Desembaraçad los arcos,
flojedad sea el esfuerço;
que yo porque mi semblante,
no os enjugue lo sangriento,
encubriendo le penoso,
harè mas facil mi riesgo.

Rust. Esto tenia callado,
la que de Diana en el Templo
incienso solia quemar.
porque era macho el incienso?

Sat. De vna sombra enamorada?
ella me quiso, esto es hecho.

Nis. Satyro, porque lo dizes?

Sat. Porque andandola siguiendo
el otro dia, me dixo,
q̃ era de sombra. *Nis.* Que necio!

Olim. Pues ea, hermosas Zagalas,
rigores, y arcos depuestos,
de rosas, y de jazmines
a Clarinda coronemos,
y al Templo de Venus todos
guiad, cantando, y tañendo.

Sir. Que ociosas estàn las flechas
para darla muerte a vn pecho,
que con tales circunstancias,
tal dolor està sintiendo!
lastima es, la que fue ira,
e Porcula vna corona.

Sal. Lo que fue enojo, ya es ruego.

Nis. Ciña tus hermosas sienes
la guirnalda, *Cl.* hermosa Venus
premia con vltimos dones
el agasajo primero. *La Musica.*

A la estrella de Venus diuina, (creo
la hermosa Clarinda la de por tro.
a pesar de Diana, vnas ansias,
q quieren ser finas, y no sabé serlo.

Vanse, y quedan Danteo, y Cardenio.

Dan. Valgame Dios, què de cosas
perturban mi entendimiento!
Car. Valgame Dios, que de dudas
me estàn assaltando el pecho!
Danteo? *Dan.* Cardenio. (ya?
Ca. Amigo? *Da.* Amigo me llamais
Car. Pues que accidente podrà
hazerme vuestro enemigo?
Dan. Ser Clarinda, a quien yo sigo,
la estrella, que seguis vos.
Car. Pues aunque Venus, y Dios!
influya enemiga estrella,
podrà apartar vna estrella,
lo que ya juntaron dos:
no amais a Clarinda? *Dan.* Si;
y vos? *Car.* En ella me abraso,
prouidencia es de vn acaso,
ni os culpan a vos, ni a mi:
y pues iguales aqui
so nos los dos despreciados,
hasta q le quieran los hados
descubrir su amante, demos
vn medio para que estemos
amigos, aunque encontrados.
Dan. Pues vos poneis la aduertécia
el medio a mi me tocò;
vos siruiendo, amando yo,
harèmos la competencia
amiga; y si la violencia
del hado hiziere dichoso
al vno, el otro zeloso,
podrà quedar desdichado,
mas no quedarà quexoso;
yo en vos la dicha colijo,
mas no en mi. *Ca.* Dezid porq?
Dan. Atended, y os lo dirè:
Porque si a Clarinda dijo
Venus, tormento prolijo!
que vn desaire auia de ser
medio para conocer
a su amante, claro arguyo,
que no puede serlo suyo,
pues nunca se le he de hazer.
Sea infeliz mi destino,
aunque yo sea el llamado,
que me he de hazer desdichado,
a trueque de quedar fino.
Yo vn desaire al peregrino
Cielo de Clarinda bella?
no, que aunque lo mande ella,
distintos efectos son,
cumplir yo mi obligacion,
y ser grossera su estrella.
Y porque veais, que yo
nada de atento perdi,
dadme el retrato que os di,
quando el fuego se encendiò:
no tanto os le pido, no,
porque fuera gran locura,
dexaros yo su pintura,
ni tanto por mi pesar,
quanto por no desairar,
ni aun pintada su hermosura.
Car. Avrà algun discurso que
haga licito el vil trato,
de dar yo mismo el retrato
de quien amo, a quien estè
amando lo que yo amè?
Si, que vo hazerle pretendo:
atendedme. *Dan.* Ya os atiendo.
Car. Y vereis en mi razon,
que con vna conclusion

dos razones comprehendo.
Clarinda no ha de tener
aliuio, hasta ver su amante:
y aunque le tenga delante,
no le puede conocer;
si antes no le llega a hazer
vn desaire; pues Danteo,
yo le he de hazer, porque veo,
que en èl està la disculpa:
pues aunq̃ esto en mi sea culpa,
a ella vn gusto la granjeo.
No puede ser, que al hazella
el desaire mi ossadia,
lo que es en mi grosseria,
resulte en aliuio della?
Y pues no llega a ofendella,
que no es grosseria siento
el desaire, antes le quento
por fineza, y con razon,
que nunca es fina la accion,
quando no es fino el intento.
Y para que en mi se vea,
que aun es fineza lo ingrato,
bolueros quiero su retrato,
su primer desaire sea:
tomadle; y pues que desea
Clarinda, que quien la quiere
la desaire sea quien fuere,
con su voz mi accion se mide;
ella mire lo que pide,
y haga yo lo que pudiere.
Dan. Voy que a su amor satisfaga
el vltraje que ando huyendo;
no la he de estar ofendiendo
el tiempo que se le haga?
Car. No ofende mano que halaga,
aunque por acaso hiera.
Dan. Es verdad, mas considera,
que si ay peligro en la accion,
el ser fina la intencion,
no la eksime de grossera;
fuera de que en mi concepto
desaire no puede auer,
que no la llegue a ofender.
Car. Esso lo dirà el efeto.
Dan. Vos valiẽte. *Ca.* Vos discreto.
Dan. Y vltrajais vna belleza?
Car. Y obrais con tanta dureza?
Los dos. Si; y diga a vozes el ayre:
Car. Que ay fineza en el desaire.
Dan. Si ay desaire, no ay fineza.
Car. Que en fin os determinais
a no aliuiar su cuidado?
Dan. Que ya estais determinado
a vltrajar la que adorais?
Car. Pues no aduertis?
Dan. No mirais? (za?
Car. q̃ este vltraje. *Dan.* Esta tibie-
Los dos. Ha de obligar su belleza,
diziendo a vozes el ayre,
que ay fineza en el desaire,
si ay desaire, no ay fineza.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Rustico, y Satyro.

Sat. Rustico. *Rust.* Satyro, hermano
a tu Templo vete a andar,
que no me he de visitar
yo con hombre tan liuiano.
Sat. Amigo, mi fee te llama;
dame la mano. *Rust.* Esso no;
la mano auia de dar yo
a vn hombre de mala fama?
Sat. Que con ruegos no te oygo?
Rust. No, mas mire, desde afuera
harè por èl quanto quiera.
Sat. Pues oyeme vn rato, amigo,
yo adoro a Clarinda.

Rust. A quien? *Sat.* A Clarinda.
Rust. O inhumana
Heresiarca de Diana,
Apostata del desden.
Sat. Mas ella a vn Pastor, q̃ ignora,
como ya dezirla oyò,
adora. *Rust.* Ya sè que no
le puede ver, y le adora.
Sat. El tal Pastor escondido,
hasta que vn desaire haga,
ha de estar. *Rust.* q̃ buena paga
de amor. *Sat.* Es desconocido;
y en fin, aunque te dèn rijas
las locuras de mi amor,
tengo de ser yo el Pastor
vnas pocas de premijas:
y quisiera, pues tu eres
tã esquiuo. *Rust.* No me alabes.
Sat. Y tantos desaires sabes
para todas las mugeres,
aprender de ti vno ageno
de ansias enamoradas.
Rust. Esto de las bofetadas,
aunq̃ no està en vso, es bueno.
Sat. Bofetadas? que inhumano!
otro discurre. *Rust.* Es cansarte;
Satyro, no hallo que darte
desaire mas a la mano.
Sat. Es Deidad muy estimada
Clarinda. *Rust.* no es labradora?
pues vistela de señora,
la tendràs bien desairada.
Sat. Necio estàs. *Rust.* Cõ mas razõ
de tu intento hago donaire:
las mugeres, de vn desaire
huyen, como de vn raton.
Es posible, que no llegas
a persuadirte muy necio,
que el picarse del desprecio,
es para hermosuras ciegas?
Clarinda es la marauilla
de Arcadia, y al obligalla
con vn desaire y cansalla
podràs, pero no rendilla.
Sat. Ella en su passion pretende
el desprecio, y grosseria.
Rust. Pues llamala Reina mia,
y veràs como se ofende.
Sat. Rustico, que de mi amor
hagas burla a Venus ruego;
que te queme el dulce fuego
de su apacible rigor.
A Venus voy a inuocar,
que te enamore gentil,
no de vna, sino de mil,
porque tenges que contar.
Rust. Yo amar? lindo frenesi.
Sat. Que de amor, y su vengança
viuas con tal confiança?
Rust. Sè yo lo que tengo en mi.
Tocan.
Sat. Ruego a Amor, que te persiga.
Rust. Nisida cantando viene.
Sat. Que hermosa cara que tiene.
Rust. Que fea es! Dios la bendiga.
Nisida cantando.
Nis. Delito es el cuidado, (do.
porq̃ sabe ser muerte imagina-
Sat. De Clarinda, y su passion
la fama tan estendida
està por toda la Arcadia,
que no ay Pastor que no escriua
motetes a este assumpto.
Rust. Oigamos,
que buelve a sonar la lira.
Sale Nisida cantando.
Nis. Menores enojos,
Zagala sintieras,
si amando debieras
tu mal a tus ojos,

Hermoſa Zagala,
deſdichada eres,
pues a lo que quieres,
le finges la gala.
Pero tal cuidado
delito ſe advierte.
pues viene a ſer muerte,
aun imaginado.
Delito es el cuidado, (do.
porq̃ ſabe ſer muerte imagina.
Ruſt. Satiro, queda con Dios.
Niſ. Veſme, y te vàs tan apriſa?
Ruſt. Si, Niſida, que eſtoy ſolo,
y eres tù muy atrevida.
Niſ. Satiro no eſtà contigo?
Ruſt. No fio de ſu malicia,
que por tener, que dezirme,
ſe holgarà de mi deſdicha.
Niſ. Deſde oy a Satiro adoro,
porque es Sacriſtan de eſtima.
Ruſt. Yo aſſeguro, que le pongas
el bonete bien apriſa.
Niſ. Deſde oy has de ſer mi eſpejo.
Ruſ. Que và, q̃ ſi en el te miras,
que te hare de media luna?
Sat. Dexale, que a la divina
Venus he de rogar, que
le enamore muy apriſa.
Niſ. Ruſtico, ſola vna coſa
quiero ſuplicarte. *Ruſt.* Dila.
Niſ. Ya ſabes, que eſtà la Arcadia
oy tan llena de alegrias,
por las bodas de Sirena,
y Salicio, y que feſtivas
al Templo de Venus, donde
ſe celebran, tan lucidas
han de ir todas las Zagalas,
que al Mayo daràn embidia,
a cuya cauſa la ſelua,
ya en dulces tropas las miras,
texiendo de amor cadenas,
que arraſtran, y no laſtiman;
y que todos los Paſtores,
con la permiſsion del dia,
vàn en cortejos biçarros,
ſirviendolas con ſeguirlas.
No ay ninguno, que no lleve,
ò ya de flores, ò cintas,
para ofrecer en el templo
de Venus alguna cifra,
que con claridad oculta
calla lo miſmo que explica.
Yo, en fin, como ſoy criada
de Clarinda, y ella eſquiva
no admitiò haſta agora a nadie,
tampoco a nadie admitia,
de ſuerte, que de galanes
oy eſtoy tan deſvalida,
que no tengo mas que cinco,
Sat. Pocos ſon, que eres bonita.
Ruſ. Ay tan grande deſverguença!
Niſ. Y aſsi Ruſtico, quiſiera,
que me ſiguieras tu en eſſa
enamorada quadrilla,
y para ofrecer a Venus
me dieras vn laço. *Ruſ.* Quita,
loca, preſumida, necia,
que has viſto en mi, q̃ atrevida
el paxaro de mi honor
quieres, que caiga en la liga?
Vete muy en hora mala,
y agradece, que a Clarinda
he viſto, por eſto, y porque
no me eſcuchè las vezinas,
te dexo para gu[ſ]tara: *Vaſe.*
Niſ. Oye, ingrato. *Sat.* No le ſigas,
pues tu veràs como Venus
de ſu deſden ſe deſquita. *Vaſe.*
Niſ. A eſto ſe expone muger,
que ſu amor à vn necio explica:

Sal.Cl. Ya estamos solos, cuidados,
ay soledades amigas!
pues sabeis oir mis penas,
porque no sabeis sentirlas?
Hermosa madre de Amor,
primero rayo del dia,
suspendanse tus enojos,
y a mis ojos se permita
este Pastor, de su imagen
correse ya la cortina,
no haga la adoracion
la fee ya, sino es la vista:
pues consigues, que a vn desaire
se exponga la altiuez mia;
mas vltraje no pretendas,
pues mi vanidad humillas:
Nisida; *Cla.* Clarinda hermosa?
Cla. Porque de mi te retiras?
Nis. Porque el aliuio de vn triste,
es no hazerle compañia.
Cla. Compañia tan discreta,
la mayor tristeza aliuia.
Nis. Que es la tuya la mayor
creo, de ver estendida
tanto de tu estraña pena
en la Arcadia la noticia;
pues sabiendo tus amantes,
que agradeceràs tu misma,
por conocer al Pastor,
que dentro en tu idea habita,
el desaire que te hizieren,
andan todos a porfia,
fabricandote desprecios,
por ver si alguno la dicha
merece, de ser la imagen,
que adora tu fantasia,
Solo vn Pastor forastero,
que fue el que te diò la vida
en el fuego, y de vn retrato
tuyo, de Egnido venia
ya enamorado en tu busca;
es de opinion muy distinta.
Clar. Como? *Nis.* Como dize, que
no te ha de hazer en su vida
el desaire. *Cla.* No es Danteo,
a quien me alabaste vn dia
de entendido? *Nis.* El mismo.
Clar. Pues,
aunque mas me le acreditas,
bien puede ser su opinion
discreta; pero no fina.
Nis. El puede alegar.
Cla. No es tiempo
de que quede decidida,
la question, sino de hablar
con mis locas fantasias,
pidiendo, ay de mi! que no
a todas horas me aflijan.
Vèn acà, imaginacion,
pintora de sombras viuas;
quien te paga la lisonja,
que con tantas gracias pintas?
Quien te ha dicho, q̃ este jouen,
a quien adoro rendida,
me quiere a mi, y que los gajes
de perfecto amante tira?
Que gime, como que alienta;
que llora, como que mira;
que ama, como que sirue;
que calla, como que oluida,
y que ha de ser su desaire
fineza, y no grosseria?
Nis. Pues que mucho q̃ le adores,
si de esse modo le pintas:
si quieres, para aliuiarte,
aborrecerle; imagina,
que ama, como que merece;
que habla, como que confia;
que ruega, como que manda,
y sirue, como que obliga.

Y sobre todo, si quieres
aborrecerle, fabrica,
que no es zeloso con causas;
y veràs como le oluidas.
Clar. De nada sirue vltrajarle,
sino es, ay de mi! que sirua,
de que mi incauta memoria
se lastime en lo que pisa.
Nis. Oye, que los instrumentos
para las fiestas auisan.
Clar. Y Pastoras, y Zagales,
al Templo de Venus guian.
Nis. Que has de ofrecer a la Diosa?
Clar. Vna guirnalda, texida
de rosas; y pues su sangre
tiñò su color, podria
ser, que viendo su passion,
la compadezca la mia.
Nis. Pues en tanto que las cortas
de aquesta estancia florida,
procurarè con mi voz
diuertir tus fantasias.
Clar. Deste rosal, que a sus flores
mas viuo nacar matiza,
quiero texer la corona.
Recatado sale Cardenio.
Car. Auiendo visto a Clarinda
baxar al valle, escondido
vengo siguiendo su vista.
Sale Dant. En fee de ver esta selva
mas alegre que otros dias,
creo, que Clarinda es
nueva Aurora de sus risas.
Cielos! cortando està rosas,
cortès confiança, albricias,
que nunca miente la fee
de vna Deidad tan diuina.
Car. Quien ha visto, que el Aurora
quite a las flores la vida?
Cla. Bien pareceis hermosuras,
rosas cercadas de espinas,
pues cuesta para lograros,
en cada rosa vna herida.
Dentro cantando Nisida.
Nis. Quien sabrà de la rosa
dezir la enigma,
que empieça en esperança,
y acaba en ira?
Cla. Que hermosa que se descuella
aquella rosa, que altiua,
haze ventajas a todas,
como impossible se mira!
Pues para que no blasone
de sola, y essenta, a vista
de essotras, cuya hermosura
se aja, porque se humilla,
la he de cortar, y no a Venus
la he de ofrecer, sino esquiua
hazer, que tenga grossero
sepulcro en la arena fria.
No ha de lograr altiuezes
con las de su especie misma;
sepa, que las vanidades
se escarmientan con las ruinas.
Car. Con que intento avrà arrojado
aquella flor? *Dan.* No adiuina
mi discurso los pretextos
de arrojar la flor Clarinda.
Car. Pero por hazer aprecio
de lo que ella desestima.
Dan. Porque vea, que mis ansias
siempre se precian de finas.
Car. Que estimar a quien la ofende,
especie es de grosseria.
Dan. Pues adorar sus desprecios,
lexos està de ignominia.
Los dos. Lo q̃ su hermosura vltraja
saldrà a venerar mi dicha.
Alçã a vn tiẽpo los dos la rosa: Cardenio se queda cõ las hojas verdes,

y Danteo con las nacaradas.
Cla. Ay de mi! que es esto?
Dant. Suelta,
Cardenio. *Car.* Danteo, quita.
Nisida cantando.
Nis. Quien sabrà de la rosa
dezir la enigma,
que empieça en esperança,
y acaba en iras?
Cla. Cardenio, Danteo, pues quãdo
mi amor me fuerça a q̃ os pida,
como lisonja vn desaire,
finezas mal entendidas
obrais por mi, en ocasion
que amo vn desprecio?
Card. Clarinda,
si en cierto modo te ofende,
quien lo que arrojas estima,
quando arrojaste la rosa,
sin duda que te ofendias.
Yo pues sali a veherarla,
por ver, que junto a la dicha
mi fineza en tu desaire.
Pues desaire es, si se mira,
estimar lo que te ofende:
y tanto en mi se acredita
esta verdad, que las hojas,
que de la esperança cifra
son por verdes, el acaso
oy me dio, para que digas,
que aun en tener la esperança
no falte a esta groseria.
Dan. Tan en todo la razon
en mi contraria milita,
que me pesa que el acaso
fuesse, y no yo quien elija
en estas hojas de nacar
el color; que symboliça
las iras, y las crueldades;
que como la intencion mia
es no hazerte este desaire,
con que Venus te castiga,
viviré siempre contento
con tus rigores, Clarinda:
mas tan lexos de ofenderte,
que està mi fee agradecida
a quien tus iras me dexa,
y tu esperança me quita.
Clar. Esta fineza en mis ojos
siempre viuirà malquista;
porque supongo, que sois
vos el que en mi fantasia
estais con otras especies
de las que aora en vos se miran
pues si no hazeis el desaire,
como os lograrà mi vista?
Dant. Aunque supiera de cierto,
que vos conocerme auiais
por vuestro amante, y lograr
mi dolor tan alta dicha;
siendo el medio vltraje vuestro
no la lograre en mi vida.
Card. No la vltraja la intencion,
que solo a aliuiarla mira.
Dan. Ay caso en q̃ a la hermosura
el que la vltraja, la aliuia?
Cla. En el que estamos.
Dant. Señora,
obligacion es precisa
procurar vos vuestro aliuio:
y esta obligacion no quita,
q̃ os mate vna herida aũ quãdo
deseauais vos la herida.
Cla. Pues porque veais, que todas
son vanas sofisterias
vuestras razones, contra essa
maxima, al parecer, hija
de noble afecto cortès,
de grosera he de arguirla.
Dan. De grosera? *Cla.* Si Danteo.

Dant.

Dant. Pues què razon avrà?
Cla. Oidla.

Cantan muchos dentro.

Que eres Dios Hymeneo
muestra este dia,
si a Salicio, y Syrena
das mejor vida.

Cor. 1. Viua Syrena. 2. Salicio viua,
Los dos. Sin que turben sus glorias
zelos, ni embidias.
Cla. Pero los Coros Nupciales,
que al Templo de Venus guiá,
passan por aqui, y es fuerça,
que a ellos combidada assista:
hasta otra ocasion, pendiente
quedarà la question.
Sale Nis. Mira,
que azia aqui llegan las tropas.

Salen los mas q̃ pudieren coronados de rosas, como al principio, y entre ellos se introducen los que estauan en el tablado.

Card. En ellas sigo a Clarinda.
Dant. Amistas yo os harè infelizes,
arrimque de que seais finas.
1. Viua Syrena. 2. Salicio viua.
Tod. Sin que turben sus glorias
zelos, ni embidias.
Sal. 1. os vez iuntos de fortuna;
vna, y mil vezes repitan,
las vozes si pudeà averlas
para explicar tanta dicha.
Sir. Vna, y otra vez al viento
rompa la acorde armonia,
si para ventura tanta
trompa es bastante vna lyra.
Cor. 1. Viva Syrena. 2. Salicio viua.
Tod. Sin que turben sus glorias
zelos, ni embidias.
Olim. Viuid felizes, viuid,
sin que al torno de los dias
rompa el yugo de Himeneo,
del tiempo la sorda lima;
y porque en el que aora falta,
para lograr vuestra dicha,
impacientes los deseos,
horas por siglos no midan.
Al templo guiad, adonde
ya las fiestas preuenidas
estan de chopos, y lauzes,
pendientes mores, y cifras,
al ingenio de Dantteo
las mas discretas debidas,
que no ay fiesta, donde no ay
ingeniosas Poesias.
A cuyo placer discreto,
se interpolarà la util lucha,
lucha, con que a los Zagales
Cardenio los dessafia.
Feliz dia os prometed
todos oy, que se examinan
del valor, y del ingenio
las amigables porfias.
Caminad, pues, y las vozes
otra vez al viento digan,
que eres Dios Himeneo,
muestra este dia,
si a Salicio, y Syrena
das mejor vida.
1. Viua Syrena. 2. Salicio viua.
Tod. Sin que turben sus glorias
zelos, ni embidias.

Vanse todos, repitiendo con la Musica, y quedase Nisida.

Sal. Rabiando ell oy va por verme
con Venus para pedirla,
que a Rustico le enamore, *Vase.*
Nis. Sin ser de ninguno vista,
me he quedado, porque estoy
de la condicion esquiua,

de Rustico mas picada,
que tahur, que en vna pinta
pierde el dinero, despues
de baraxar medio dia:
como al descuido, a su Templo
he de ir por esta escondida
senda, que es vn buen atajo
para llegar mas aprisa. *(otra.*
Entra por vna puerta, y sale por
Pero ya estoy en el Templo
ò lo que el deseo camina!
en todo èl no veo a nadie:
mas que està cō la almohadilla
Rustico, haziendo labor
en alguna zelosia.
Mas èl viene, y no me ha visto;
junto al Altar escondida
de Diana he de ponerme:
y como yo la voz finja
del Oraculo, he de hazer,
que me pague mis caricias.
El viene, mas lo que alcança,
si vn buen deseo se aplica!
Sale Rustico con luz, llaues, y vna alcuça.
Rust. Con llaues, vela, y alcuza,
a encender de Diana voy
la lampara, porque oy
debiò de entrar la lechuza.
si el demonio la matò?
pero es hablar de la mar,
que el diablo suele atiçar,
quando me descuido yo.
Dentro Nisida.
Nis. Rustico? *Ru.* Ya no lo dudo,
el demonio es, segun crece.
Nis. Oyes Sacristan? *Rus.* Parece,
que no es el demonio mudo.
Nis. Pastor, como eres ingrato
a Nisida, y a su amor?
Rus. Y aun habla como Pastor,
mas que me menea el hato?
quien eres? *Nis.* Diana soy.
Rus. Y q̃ quieres? *Nis.* q̃ advertida
mudes de estado, y de vida,
quiere a Nisida desde oy.
Rus Que es esto tentarme infiero.
Nis. Quierela, pues que te adora.
Rust. Yo la querrè, pero aora
estoy como que no quiero.
Nis. Que no ay mas bello Pastor
dize ella.
Rust. Que en esso dàs?
pues no me lauo con mas
que mi agua de resplandor.
Nis. El alma a rigores brabos
la roban tus ademanes.
Rus. Diana, los Sacristanes
hurtan en todos los cabos.
Nis. Nisida ardiendo en su yerro
està, que muere por ti.
Rus. Pues no se muera por mi,
que ya sabe donde entierro,
ya la enamora en razon
Satiro. *Nis.* Es vn leon fiero.
Rus. Pues ella le harà cordero,
para quitalle el vellon.
Nis. Yo harè con fineza ardiente,
que a ti sus amores tuerça.
Ru. No quiero amores por fuerça,
que me salen a la frente.
Nis. No la calidad te aflija
de Nisida, si te adora,
porque aūque es pobre pastora,
de mi Sacerdote es hija.
Rus. Pues puede sin que se note,
tener hija pastoril
vn Sacerdote Gentil?
Nis. Si. *Rus.* Que gentil Sacerdote!
Ni. Ya tu ingratitud me enfada.

Rus.

Rust. Yo soy tān libre Pastor,
que no pago feudo a Amor.
Nis. Pues no has de tributar nada?
Rust. Y a te ofrezco vn vaso lleno
de incienso, como es costumbre.
Nis. Pues para echado en la lúbre
es el regalo muy bueno:
vnas gallinas comàra
mejor, si darme imaginas.
Rust. Si yo tuviera gallinas,
otro gallo me cantàra.
quieres pollos?
Nis. Si. *Rust.* Pues dos
por amor de Dios tendràs.
Nis. Yo pienso que mientes mas,
que dàs por amor de Dios.
Sale Satiro.
Sat. Pierdo de gozo el sentido,
pues a Venus lleguè a oir,
que a todas se ha de rendir
Rustico. *Nis.* Quien ha venido?
Sa. Cō què hablas? *Ru.* Cō Diana.
Satiro es. *Sa.* Y a yo la escucho.
Pues di, que se vaya mucho
de por amala. *Nis.* Inhumano,
yo me irè, mas satisfecho. *Rusti.*
Sa. Que tienes? ya he pegado (Ay!
Rus. No sè, que flecha me ha dado
en el coraçon derecho:
muy bella Nisida es,
pero Clarinda es muy buena;
ay que hermosa, que es Syrena!
Sat. Ganèla en tres, y vna tres.
Nis. No se ha ido?
Rus. Sus candelas
aqui, Diana, se estàn.
Nis. Serà el primer Sacristan
que no se vàn con las velas.
Sat. Ya me voy mas consolado,
que tu Sacristan, Diana,
por mi Diosa soberāna
queda bien enamorado. *Vase.*
Nis. Se fue el Satyro? *Ru.* Se fue,
y yo, que agradarte espero,
digo, que a Nisida quiero.
Nis. Pues yo aqui te la tracrè
por mi virtud. *Ru.* Con salud
te gozes. *Ni.* Porque los dos
os ameis. *Rus.* Cierto, que Dios
te ha dado mucha virtud.
Sale Nisida.
Nis. Valgame Iupiter! quien
aqui me traxo?
Rus. Cielo santo,
Nisida es: oigan que tanto
es de Diana el desden.
Nisida? *Nis.* El aire me truxo,
y he de saber tu intencion.
Rus. Que hazes? *Nis.* Inquisicion
contra ti, porque eres brujo.
Rust. Diana, y su castidad
te encantò. *Nis.* Son tus locuras.
Rus. Que siēpre en las hermosuras
es hija la honestidad:
a que pagues mi amor fiel,
que ya se muere por ti.
Nis. De estraño susto sali,
y aora he de vengarme dèl.
Rust. Quando ya me vès rendido,
mi bien, escurres la bola,
Ni. Si, Rustico, que estoy sola,
y eres tu muy atrevido. *Vase.*
Rust. Vengòse de mi rigor,
pero siguiendola irè,
que en efeto esto es lo que
arrastra vn primer amor. *Vas.*
Salen Clarinda, y otras pastoras y Syrena: descubren el altar de Venus, y en èl vn pellico, y vn cayado.
Cla. Mientras q̄ Salicio, a quien

gozer cauales eternas,
repartiendo està los premios,
arbitro Iuez de las fiestas,
al ingenio, y al valor
de la lucha; y la Academia
en el Templo diuertida
puedes esperar. *Pas. 1.* Y en estas
Poesias, que adornando
estàn paredes, y puertas
del Templo, todas podemos
diuertirnos con leerlas.
2. No todas, que yo en mi vida
gustè de versos. *Syr.* Tu, Celia,
siempre te has preciado mas
de hermosa, que de discreta.
2. Ni de discreta, ni hermosa
puedo preciarme; mas piensa,
que no porque a la Poesia
no me incline, he de ser necia.
Syr. Despreciar ciencia tan alta
no es ignorancia? *2.* Syrena,
ciencia, que muchos alcançan
con poco estudio, su ciencia
no es tan alta como dizes.
1. Mayor ignorancia es essa,
imaginar, que la alcançan
todos los que la professan,
y no porque no te incline,
ò tu ignorancia, ò tu tema
a la Poesia, hables,
Celia, indignamente della.
2. La verdad es que no sè
hazer versos, y quisiera,
como hazen mil, la ignorancia
disculpar con la molestia;
mas tu, Cirinda, que debes
de ser de mi opinion misma;
pues desprecias a Danteo,
no me defiendes? *Cla.* No, Celia,
que no desprecia el ingenio,
quien a fingido desprecia,
antes bien, si de elegir
mi ciego aluedrio huviera,
que ya cautiuo le tienen
las prisiones de mi idea,
adurando de vna sombra
la nunca vista presencia,
entre el valor, y el ingenio,
Celia, ten por cosa cierta.
Las dos. Què?
Cla. Que antes que al valiente,
al entendido eligiera.
2. Es possible, que tal digas?
1. Es possible, que tal sientas?
Cla. Luego vi, que la opinion
auia de hazer estrañeza,
pero porque cierra el juizio
el que sin lo ir condena:
oidme, para que luego
no digais en la propuesta,
duda hize la eleccion,
sin dar razon para hazerla.
2. Ya la esperamos.
Cla. Si iguales. *Dentro vozes.*
Muchos. Vitor Cardenio. *Sal.* Sus.
Sat. Su destreza,
y valor se lleuò el premio.
1. Y ya àzia el Templo se acerca;
porque en el Altar de Venus
se ponen todas las prendas,
adonde el Pastor premiado
siempre por la suya llega,
porque el Oraculo diga
lo que ha de disponer della;
Sale Cardenio. Feliz ventura!
Cla. Que siempre
ayà de quedar por fuerça
pendiente mi razon?
Syr. Tiempo
avrà de darla, aora atentas,

a Cardenio, que al Altar
ya por el premio se llega;
oigamos lo que responde
el Oraculo. *Car.* A tu estrella
llego, hermosissima Venus,
con humilde reuerencia
por el pellico, con que
los luezes mi valor premian,
y para que quien me alumbre
la luz de los rayos sea;
dime, porque mi atencion
està a tantas luzes ciega,
como lograrè este premio?
Voz dent. Dasele a la mas discreta.
Card. Cielos, feliz ocasion
para desairar con ella
a Clarinda; pues si el premio
a otra se le doy, es fuerça,
que sea hazer a Clarinda,
y a su discrecion ofensa,
pues la niego a vista suya
la prenda del alma: ò quiera
amor, que deste desaire
saque el logro mi fineza!
pues es mi intento, a Clarinda
aliuiarla, y no ofenderla.
Hermosissimas Zagalas,
ya aueis oìdo, que ordena
Venus que el pellico en triunfo
se le dè a la mas discreta,
y sera la que en mi juizio
goze de la preeminencia
de mas entendida. *Tod.* Quien?
Car. Vuestra gran discreció, Celia.
1. Que mal gusto!
Sir. Errado intento!
Cel. Noble Cardenio, aunq̃ sepa
tu intento, ser la elegida
es fuerça que te agradezca
entre todas las Zagalas.
Cla. Y yo, ay Dios! sentir es fuerça,
que ya hecho el desaire, solo
como desaire le sienta,
y no como aliuio, puesto
que no eres tu el que en mi idea
està.
Car. Luego en vano han sido
ay de mi! las experiencias
de mi intencion? *Cla.* Si.
Car. O mal aya
passion tan loca, y tan necia,
que pudiendo morir fina,
quiso morir de grossera!
pero, pues tan a mi costa
el sucesso me escarmienta,
y de poder ser tu amante,
esperança no me queda,
desde oy mas mi fee impossible
darà cortès, darà atenta
a entender, que mi desaire
no fue en la sustancia ofensa.
Salicito, solo, y firme,
que es la vltima experiencia
es el toque, es el crisol
de la Fè verdadera;
ser tan cierto el desengaño,
y no dejar la firmeza.
y porque, ay de mi! estoy ya
desairado en tu presencia,
de ti me aparto a buscar,
ya en el monte, ò ya en la selva,
fieras, que sean trofeo
de tu cabaña a las puertas,
estatuas de tus vmbrales,
por tymbre de tu belleza. *Vase.*
Sar. Tras èl irè, porque và
desesperado, y sospecha
mi temor, q̃ ha de ahorcarse. va
Dès. voz. Vitor Danteo. *1.* Ya estas
vozes dàn a entender que

Danteo el premiado sea
en el ingenio. 1. Vn cayado,
alli por premio le espera,
que de euano, y marfil haze
agradable taraces:
ya a ofrecer el premio vienen.
Sale Danteo.
Dan. No tanto el premio me alegra
por ti, quanto porq̃ en triunfo
a Clarinda se le ofrezca.
Hermosissima Clarinda,
en cuya dulce cadena
presa està el alma, que añade
eslabones con finezas.
Ya he sabido, que al arbitrio
de la gran Deidad suprema
de Venus, se dàn los premios;
y solo lo que me pesa,
es, que no cueste la vida
a quien estas leyes quiebra.
Pues aunque ordene de Venus
enemiga la influencia,
que a otra en presencia tuya
le de, no he de obedecerla.
Y solo por ceremonia,
en todos precisa deuda,
a quien he de dar el premio
preguntarè a Venus bella.
Orac. Dasele a la mas hermosa.
Dan. Inutil es tu respuesta,
pues ya era de Clarinda
antes que tu lo dixeras;
mas pues mi resolucion
sabe Clarinda, oy intenta
con Venus mi amor hazer
lo preciso conueniencia.
Y porque el parecer mio,
tambien el de Venus sea;
pues assi la embidia en todas
la darà mayor grandeza;
a quien he de dar el premio
te pregunto, Venus bella?
Orac. No se le dès a Clarinda.
Clar. Cielos, q̃ enigmas son estas?
mas que necia no discurro,
que Venus piadosa intenta,
que haga el desaire Danteo?
y ojala, ay de mi! que èl fuera
mi amante, porque la parte
del ingenio preualezca
en mi siẽpre. *Dan.* Que de dudas
por todas partes me cercan!
1. A fee, que Venus està
de gorja, 2. Estas son sus fiestas;
Dan. No puede ser que piadosa
Venus con esto pretenda,
que yo el desaire la haga,
y que yo el dichoso sea?
Pues que dudo, si consiste
en esta leue experiencia
vn desengaño, que puede
dar la vida a vn alma muerta?
Que importa que yo confiesse,
que otra Pastora es mas bella,
dandola el premio, si luego
lo ha de desmentir mi pena?
Yo me resueluo; mas donde,
loca ceguedad, me lleuas?
que se hizo aquel fino intento
de morir, y no ofenderla?
yo delante de sus ojos
dezir, que ay otra belleza?
yo alabar otra hermosura,
de Clarinda en la presencia?
necio coraçon, que hazias?
que intentas, traidor, q̃ intẽtas?
emboçar el interès
con mascara de fineza?
pues no ha de valerte, ingrato;
Cla. Ya estas Zagalas esperan

Cla. Y a estas Zagalas esperan
a quien has de dar el premio.
Dan. Facil està la respuesta;
a la mas hermosa.
Las dos. Y quien ha de ser?
Clar. Detente, espera,
y antes que fino, ò grossero,
me dès, ò no dès la prenda,
oyeme la razon que
dexè pendiente en la selua.
Da. Si es persuadirme a que te haga
el desaire, mal le esperas.
Cla. Podrà ser, que mis razones
esse dictamen conuençan:
he presumido que quieres,
razon, ò capricho sea,
darme el premio por lisonja;
y aunque es biẽ q̃ yo agradezca
la fineza de aplaudirme
por la mas hermosa, es fuerça,
que le culpe, por la parte
de dificultar con ella,
que se descifre esta sombra,
que en mi fantasia reina.
Quantos Pastores amantes
adorauan mi belleza,
de mi desaire al examen
veo, que ninguno sea
el Pastor a quien adoro,
solo vuestro examen resta:
y pues tiene vuestra dicha
tan poco de contingencia,
y la crueldad del desaire
ya mi dolor os dispensa,
os pido, ay de mi! pues ya
ha dado vuestra fineza
bastante satisfacion,
de ser, ay de mi! que en tiernas
lagrimas el coraçon
con mudas vozes os ruegã,
que yo, porque vos. *Llora.*
Dan. Clarinda,
tu lloras? espera, espera,
que temo que esse diluvio
toda mi constancia anega.
Cla. Que quieres? iba a pedirte
el desaire, y dando muestras
de muger, he confessado,
quanto vn desprecio nos pese.
Dan. Pues si solo imaginarle
de esse modo te atormenta;
si aora se atreuiera a hazerle
mi grosseria, que hizieras?
No, Clarinda, ya tu llanto
ha hecho en mi la experiencia
mayor, y pues no me obligas
llorando a que te obedezca,
que no està de amor, que siẽpre
la muger que llore vença.
Ya serà inutil pedirme
tu desaire, mas te ruega
mi amor, que otra vez no llore
quando me pidas tu ofensa,
que es muy valiente tu llanto
para vencido. 1. Que esperas?
di, pues, de quien ha de ser
por mas hermosa essa prenda?
2. Quien mas hermosa en tu juizio
ha de ser? *Da.* Clarinda bella,
que con su hermosura nadie
puede alentar competencias.
2. Muerta de embidia he quedado.
Cla. Arrojos, que son finezas,
bien es verdad, que lastima,
pero con mucha tibieza.
1. Pues, y el decreto de Venus?
que mando, que no le dieras
a Clarinda? *Dan.* No la ofende
quien haze lo que aconseja;
pues si el Oraculo dixo,

que a la mas hermosa diera
el premio, y le di a Clarinda,
lexos estoy de ofenderla.
Y si rigurosa luego
mandò otra cosa ella mesma,
si ya el precepto me puso,
no fuz para la obediencia.
Fuera de que què me importa,
que sus rigores merezca,
sus iras, y sus crueldades,
ceños, ansias, muertes penas,
que contra de mi de sus rayos
arme las iras violentas,
y que para mi castigo
aun tenga pocos la esfera,
que el Erimanto me anegue
entre sus ondas soberuias,
ò que para sepultarme
bostece horrores la tierra?
Si rayos, iras, castigos,
muertes, ondas, y violencias
no me han de quitar la gloria
de no auer hecho vna ofensa
a Clarinda? y como nunca
desaires por mi padezca,
cumpla con ser fino amante,
y lo que viniere venga.
Cla. Pues que esperança, ay de mi!
de aliuio a mi dolor queda? *llora.*
Sal. Car. No ay cosa para absoluer
culpas de amante que yerra,
como la assistencia; pero
que es esto? lagrimas tiernas
en los ojos de Clarinda,
y Danteo en su presencia?
quien dudarà que èl las causa,
pues las vè, y no las enmienda?
Que es esto, hermosa Clarinda?
tu lloras? que es esto, Celia?
2. Desta manera me vengo. *ap.*
de Danteo, y la fineza
pago de Cardenio; es,
que locamente indiscreta,
de Danteo la opinion,
ù ya de fina, ù de necia,
ha causado, que Clarinda
lagrimas de dolor vierta,
y es indigno, que tu sufras,
que la ofenda nadie. *Car.* Cessa,
que es mas indigno, que tu,
lo que me toca me aduiertas.
Yo, Danteo, dispensar
bien puedo en tu competencia,
que al fin era ofensa mia,
pero no pude en la ofensa
de Clarinda, que por suya,
y no por mia, me fuerça
a dezirte, y a pedirte,
por ruegos, ò por violencias,
que si otra vez en tu vida
ossas mirar su belleza:
que es mirarla? imaginarla
aun dentro allà de tu idea,
sabrà mi valor. *Dant.* Cardenio,
satisfacion pareciera
dezirte yo, que su llanto
no le ocasionò mi ofensa?
pues llora de no ofendida.
Esto no digo, mas piensa,
que si tu por ti lleuaste
bien que yo te compitiera,
yo por mi lo lleuo mal,
y desde oy, quiero q̃ aduiertas,
que ya serè tu enemigo,
si en amarla perseueras.
Car. Pues como, en iras me abraso!
podràs tener resistencia
con mi valor? *Dan.* Tu arrogãcia
siempre de altiua se precia,
sin ver, que el valor no puede

ser menos en mi nobleza.
Car. Pues porque los braços son
las armas de nuestras guerras,
llega a mis braços. Da. Los mios
descengañen tu soberuia. Luchã
2 Aorá verà Clarinda,
qual es mas amable prenda,
el ingenio, ò el valor.
1 Turbada estoy. Cla. Estoy muerta
Car. No pensè que tu valor
tan grande, Danteo, fuera.
Dan. No aduiertes, q̃ noble sangre
està animando mis venas?
Cla. Ha de la Arcadia? Da. No dès
vozes. 1 Acudid apriessa.
Car. Que mi valor no te rinda?
Dan. Harto hirà en que te defienda
Salen Todos.
Olim. Que es esto? esperad.
Sal. Cardenio,
detente. Olim. Danteo, esperã.
Dan. Mal harè en no venerar
canas, que todos respetan.
Olim. Que es esto? entre dos amigos
tan irritadas pendencias?
Rust. Pues quando no ay esto entre
amigos que galantean
a vna misma? Cl. Docto Olimpio,
Cella, Salicio, Syrena,
oy vereis satisfacer
dos dudas vna respuesta.
Ya que el acaso en la lucha,
que de amantes competencias
se ha originado, disuelve
por mi la question propuesta,
entre el valor, y el ingenio,
de qual mas perfeccion sea
en vn hombre, pues Danteo,
y Cardenio en la soberuia
lucha, anduuieron iguales,
que como en igual esfera
tienen la nobleza, y es
efecto de la nobleza
el valor, en el valor
no se exceden; de manera,
que en dos igualmente nobles,
error padece, quien piensa,
que vno es mas valiente q̃ otro,
y esto no corre en la ciencia,
ni en el ingenio, porque
siendo la sangre vna mesma,
puede el alma ser distinta,
ù digalo la experiencia.
Luego si vn hombre entendido
haze lo que no supiera
hazer el valiente noble,
en quanto a estudios, y ciencias,
el entendido al valiente
esta ventaja le lleua,
de ser en valor igual,
y adelantarse en las letras:
pues bien destas dos premissas
infiero la consequencia,
que es en vn hombre el ingenio
la mas excelente prenda.
Olim. Aunque ay bien q̃ responder
a eleccion tan rara, y nueua,
por aora el omitirla,
sino razon, serà fuerça,
y atendiendo a que este enojo
a incendio mayor no crezca,
acompañando a los nouios,
id todos hasta la Aldea,
y vos con todos, Danteo,
que yo por essotra senda
con Cardenio irè, venid
conmigo: en verdad, que fuera
bueno, que por vnos zelos
tales hombres se perdieran.

Llenase Olimpio a Cardenio.
Car. Aduertid, Olimpio. *Ol.* Andad, señor, que quereis q̃ aduierta?
Sal. Y para que se baraxe la duda de la contienda con la musica, mi dicha buelua a proseguir la letra.
Music. Viua Salicio, viua Syrena, sin que turben sus glorias zelos, ni ausencias.
Cla. No seguis la tropa? *Dan.* No, hasta que vais vos en ella.
Cl. Muy fino sois. *Da.* Corre igual mi amor con vuestra belleza.
Cl. No es grande.
Dant. No ay mas que subs.
Cl. Vuestra pasiõ. *Da.* Es inmensa.
Cla. Creyeralo, a no faltaros la parte de la obediencia.
Dan. Esse es mi mayor quilate.
Cla. No obedecer? *Da.* Si, pues fuera la obediencia grosseria, y considerad atenta, que puede auer caso en que no yerre quien no obedezca.
Cla. Fineza es no obedecerme, y el obedecerme fuera desaire para mi; cielos, avrà, ay de mi! quien sepa dezir, si debo a esta accion sentirla, ò agradecerla?

IORNADA TERCERA.

Salen Rustico, y Nisida.
Nis. Rustico, sin gana escucho.
Rust. q̃ importa q̃ vn rato esperes?
Nis. No sabrè lo que me quieres?
Rust. Digo, que te quiero mucho.
Nis. Si otro tanto me dixera Satyro, se lo estimara.
Rust. Calla, que tiene vna cara, mas que tu condicion fiera.
Nis. Satyro es galan Pastor.
Sale Sat. Nisida me nombrò fiel.
Rust. Ella se muere por èl, como otros por el Dotor: que tu voluntad confirme, a quien es en puridad vn troce? *Nis.* Assi es la verdad, mas por esso serà firme.
Sat. Como a los dos lleguè a oir, que mi talle es mal formado?
Nis. Es que nos hemos juntado a cortarte de vestir.
Sat. No ha de mentarme su aliẽto.
Nis. Y mas diziendo, que es tosco, y mal formado. *Rust.* Pues en dezir esso le miento?
Sat. Nisida, mi amor alienta, y me dà vn abraço. *Rust.* Palo: ven aqui por lo que es malo el ver vn hombre su afrenta. Mas de que sirue afligirme, si traigo con que afrentalla, oy que me toca pintalla en la fiesta? que ni oirme, Nisida, te he de deber? presta atencion a mi halago.
Nis. Que preste, dizes? ya hago orejas de mercader.
Sat. Vayase para menguado.
Rust. Este hombre es vn inocente, que no me tema valiente, ya que me vè enamorado?
Nis. Dexale, que lo cruel en la fiesta pagarà.
Sat. Traes el retrato? *Nis.* Y està assi como para èl.

Rust.

Rust. Hables del retrato? aquelle.
Nis. Aqui le traigo guardado,
y le viene tan pintado,
q̃ vna arruga no ha de hazelle.
Ru. Yo le he de ver. *Sa.* q̃ es hablar,
ni imaginar, ni entender?
Rust. Vsted me lo dexe ver,
pues que yo lo he de pagar.
Sal, Dan. Villanos, q̃ a mis sẽtidos
robais el dulce beleño
de las lisonjas de vn sueño,
en que estauan diuertidos,
a la margen halagueña
de esse humilde arroyo frio,
que huye, temiendo el Estio
en la sed de aue pequeña.
Soñaua, que a mi aficion
Clarinda correspondia,
y soñaua, que tenia
alegre mi coraçon.
Deste sueño venturoso
desperté a este padecer;
ay de quien ha menester
soñar para ser dichoso!
villanos, idos de aqui.
Nis. Fuego en su aspereza: y es
este el entendido? *Rust.* Pues
que entendido no es assi?
Nis. Vamonos, pues, acercando
a la Academia. *Sat.* Y allà
el Rustico lo verà.
Rust. Por cierto que voy tẽblando,
que esta muger me ha de dar
de la mia otra figura,
que en obras de la pintura
es muy facil de inuentar. *vans.*
Dan. Que auarienta siẽpre ha sido
la dicha de vn infeliz,
pues para hazerme feliz,
e guardò a verme dormido.
Dichas soñaua? ay estraño
rigor de mi suerte dura!
que no sabes ser ventura,
mas de quando eres engaño.
Al sueño intento boluer,
por si buelue a proseguir,
que cerca està de morir
el dexar de padecer.
Mas aunque es fingida gloria,
no bolverà, por ser mia,
quiero que la fantasia
se ayude de la memoria.
Viendo el retrato halagueño,
me he de dormir? mas q̃ errado
por la senda del cuidado
quiero introducir el sueño.
Pero de su perfeccion
los ojos he de apartar,
ò quien pudiera cegar
los de su imaginacion!
Sal. Cla. Amor ciego, siẽpre necio,
pues que huye tu rudeza
las luzes de la fineza
por lo obscuro de vn desprecio,
no ay arbol, que no estè escrito
con las ansias de Danteo;
y aunque corteses las leo,
crueles las acredito;
aqui dize: nunca en mi
serà el desaire fineza.
Nunca estima la belleza
el desprecio, dize aqui;
en este: yo callarè
mi dolor hasta morir.
Si entonces le he de dezir,
presto le publicarè
en aquel: pero que veo?
ya es especie de tristeza
ir buscando su fineza,
y hallar dormido a Danteo.

De

Dormido està, y mi retrato
tiene en la mano, que espero?
y negarà lo grossero,
bolverle a mirar dilato.
Por si es el lance cruel,
el Pastor que ver deseo,
en èl, ay de mi! no veo
la imagen que espero en èl.
Las mismas señas el aire,
que siempre tuuo me ofrece,
y solo, ay Dios! le parece
en la crueldad del desaire.
Dormir Danteo delante
de quien adora? que necio!
tambien se siente vn desprecio
de vn aborrecido amante.
En braços de la pereza
mi retrato, y del oluido?
solo aora el ocio ha sido
en contra de la belleza.
Si vn retrato haze vn amor,
porque desvelos le haze,
mucho sueño ay en quien haze
beleño el despertador.
Despertarle solicito,
por ver si dora su culpa;
ya deseo la disculpa,
yo perdonarè el delito.
La copia le he de arrojar
por los riscos, no es desprecio,
que ausentada la de vn necio,
no hallarà peor lugar.
Por no verla en vn grossero,
perder la copia conuiene;
mas si vn indigno la tiene,
que mas perdida la quiero?
Vanidad, el viento lleue
el retrato, que mas bien
estarà perdido. *Dan.* Quien,
quien a quitarme se atreue
la vida? ay de mi! que has hecho?
Cla. Arrojar la copia. *Da.* Ay Dios!
yo la buscarè en los dos,
en ti misma, y en mi pecho.
Si por alguna razon
con tu retrato te airaste,
porque tambien no arrojaste,
Zagala, mi coraçon?
Mas crecida vanagloria
fuera, y mas piadoso trato,
si de passo del retrato
me lleuaras la memoria.
No porque oluidarte espero,
perder la copia revso,
que està la vista sin vso,
donde ay lo que considero?
Cla. Quiẽ duerme grossero, y tibio
en presencia de su dueño,
de que se quexa, si el sueño
le negociarà el aliuio?
Dan. Quien duerme por descãsar,
nombre de ingrato merece,
no a quien al sueño se ofrece
solo por considerar.
De vna soñada ventura
vn acaso me apartò,
luego a su dicha boluiò
mi amor; y si tu hermosura
tuue en la mano, no fue
oluido, sino intentar
mi amor, boluer a soñar,
lo que primero soñè.
Y bueluo a dezir quexoso
de tu errado parecer,
que ay de quien ha menester
soñar para ser dichoso!
Cla. Luego, alma, respirad,
mas que desaire es fineza,
esto ha sido? *Dan.* Tu belleza
duda de mi voluntad?

Cla.

Clar. Luego esperança me queda
de que seais el Pastor,
que adora en sombras mi amor?
Dan. Amor el bien me conceda.
Cla. Pues si vn desaire ha de ser
medio para conocelle,
y tu reusas hazelle,
como ha de ser? *Dan.* Ha de ser
sin hazerte nunca agrabio,
como amante el mas perfeto
he de adorarte secreto,
solo, solicito, y sabio.
Solo, porque nadie veá
mi triste, ò feliz estado,
que repartido el cuidado,
haze menor la tarea.
En lo secreto no avrà
duda, la experiencia tienes,
pues solo gozo desdenes,
y esto callado se està.
Solicito, en desear
ocasiones de seruir,
y sabio en saber morir
contento con mi pesar.
Pues si es tal la dicha mia,
que morir por ti me miro,
el postrimero suspiro
darè, embuelto en alegria.
Contento de q̃ aunque en calma
quede todo el merecer,
entonces te he de querer
con la pureza del alma:
Y en mi sepulcro no dudo,
que este epitafio pondrè:
El cuerpo yaze, porque
tener esperança pudo.
Y al alma en justa bonança
el cielo se la concede,
porque ama, donde no puede
caber jamàs esperança.

Cla. Calla, que al verla porfia
de que con zelos la vieraje n,
se està quexando la imajen,
que tengo en la fantasia.
Coraçon, sin duda aqui
deste amor te satisfazes,
pues que llora lo que hazes,
quien està dentro de ti.
Mas quizàs no es el llorar,
porque los zelos le irritan,
sino porque le compitan,
quando no puede estoruar.
Ay Venus, quando mis males;
aunque el desaire me assombra;
la imagen de aquella sombra
veràn? *Mus.* Oy serà, Zagales,
el mas festiuo dia de los nupcia-(les.
Da. Ya q̃ en este acaso leo
que oy a su amante ha de ver;
dime, Amor, quien ha de ser?
2. Tuyo serà el trofeo, (neo
ven Himeneo, vèn; ven Hime-
Dizen Clarinda, y Dauteo.
O quiera Dios, que a mis males
siga el acaso que veo!
2. Ven Himeneo, vẽ; ven Himeneo,
1. Al mas festiuo dia de los nupcia-(les.
Dentro Cardenio.
Car. Callad, Zagales,
que aumentan vuestras vozes
mis pesares.
Callad, si ya no quereis
aborte el seno del aire,
de musicas, y de llantos
disformes monstruosidades.
Y tu, diuino imposible,
tu, que cruelmente sabes,
contra invasiones de fuego
armar muros de diamante.
Aunque debiera zeloso

sentir, ay Dios! el hallarte
con Danteo, tanto puede
en mi el ansia de vengarme
del desprecio que al valor
ayer hizo tu dictamen,
que hallarle me huelgo adonde
èl propio te desengañe,
de que no siempre el ingenio
es el mejor para amante,
ù digalo este retrato,
que arrojado aora en la margē
hallè de esse arroyo, adonde
Danteo pudo oluidarle.
Blasone luego de que
nunca ha de hazerle vn desaire,
el que prendas tan del alma
las dexa perder tan facil:
mira, mira, para fino
quan poco el ingenio vale,
què bien dize la opinion,
que dize, que nunca sabe
amar mucho vn entendido,
pues para qualquiera lance
estàn del entendimiento
muy lexos las ceguedades.
Y si quiere rearguirme,
que en lo mismo fui culpable,
quando le boluì el retrato,
errarà el juizio, pues sabe,
que entonces fue mi pretexto
Hazer fineza el desaire.
Mas ya que tan a mi costa,
pude, ay Dios! desengañarme,
de que nadie amando puede
hazer merito el vltraje.
Ya le estimarè, tan dentro
del coraçon, por guardarle,
que si està en mi coraçon
grauada su misma imagen,
las pondrè juntas, porque
acompañadas se guarden.

Dan. En quanto a si fue descuido,
no me toca disculparme,
viendo, que de aquesse acaso
Clarinda la verdad sabe;
pero en quanto a que te quedes
con èl, no serà muy facil,
pues ya obligacion, y empeño
me estàn llamando a cobrarle.

Car. Mucho siento, que sea fuerça,
que ya a la palabra falte
de Olimpio, y fue quien hizo
ayer nuestras amistades.

Dan. A los dos ya nos disculpa
la nouedad de otro lance;
y aunque rezelar pudiera,
que teniendo de tu parte
esse retrato, que armado
de sus rayos celestiales,
aun mas que de tu valor,
has de salir del combate
vitorioso, mas me anima
ver, que en tu poder le guardes,
pues el peso de su cielo
me ayudarà a contrastarte.

Car. Reñir ventajoso, es
valentia de cobardes;
y para que no atribuyas,
que lo que mi valor haze,
haze su respeto, quede
en las ramas deste sauce,
porque partido su Sol
alumbre a los dos iguales.

Quita Clarinda el retrato del arbol y arrojale dentro.

Cla. Ay de mi! mas desta suerte
he de intentar atajarles;
oid, esperad, teneos,
que si del retrato nacen
vuestras disensiones, sobre

de quien ha de ser, de nadie
serà: enamorado Alfeo,
di sepulcro en tus cristales
a su imagen, que infeliz
ha de ser, por ser mi imagen.
Dan. Que hazes? detente, espera.
Car. Detente, espera, que hazes?
Cla. Que el fuego de vuestras iras
entre las ondas se apague.
Dan. Mal podrà, quando a mi enojo
segunda causa le añades.
Car. Ni a mi, que el verle perdido,
haze mayor mi coraje.
Luchan, y dize dentro Salicio.
Sal. Acudid bolando todos.
Cla. Llegad aprisa, Zagales.
Salen todos los Pastores.
Sal. que es esto? esperad, pues como
hechas ya las amistades,
a la palabra faltais?
Rust. Han visto como se assen?
en mi vida vi enemigos,
mas amigos de abraçarse.
Sir. Pues quien duda que Clarinda
de nueuo boluiò a empeñarles,
y es cosa indigna, que quando
de Arcadia en tranquilas pazes
yaze en la quietud festiua
de los jubilos nupciales,
vna aduenediza siembre
rencillas tan pertinaces,
que comun dolo sossiego
sea de todos, Arcades?
Cel. Y mas quando sus desdenes
son la causa,
Las dos Pastoras a vn tiempo.
Y las Deidades
por ella irritadas. *Da.* Cielos,
la vida, empeño notable!
de Clarinda corre riesgo,
si a mi cuenta lo dexo. *Car.* Antes,
q̃ a motin crezca este incendio,
ay Dios! pretendo atajarle,
no corra riesgo la vida
de Clarinda, aunque vn desaire
haga yo mismo a mis zelos.
Que es esto? pues como facil
se dexa lleuar la ira
de vuestro errado dictamen,
y lo que es enojo nuestro,
delito en Clarinda la haze?
Dan. Que culpa Clarinda tiene
de nuestras enemistades,
si ella no es quien las fomenta,
aunque sea quien las cause?
Car. Pero porque vuestra ira
de nuestro enojo se vale
para executar venganças?
Dan. Si de nuestras lides nacen
vuestras inquietudes.
Car. Doy palabra.
Dan. Doy fee inviolable.
Los dos. Con la mano, de q̃ nunca
romperè las amistades.
Cla. Que raras finezas debo
a los dos!
Sal. Pues al Certamen,
que al feliz vltimo dia
de mis bodas destinasteis,
nadie falta, y el teatro
ha de ser aqueste valle,
pues ya de los dos aduierto
conforme las voluntades,
darà la musica principio
a aquel festejo.
Sar. Canten.
Sientanse todos en peñas, q̃ estaràn imitadas al rededor del teatro.
Rust. Quien dixera, que las vozes
son buenas para las pazes?

Cor. Ay, Amor, lo que me debes!
Dant. Tristes memorias dexadme,
puesto que perdi la imagen.
Cor. 2. Tuyo serà el trofeo;
ven Himeneo ven; vè Himeneo.
Cor. 1. Oy serà, Zagales, (les.
el dia mas feliz de los nupcia-
Oli. Donde hallarè tu hermosura,
infeliz bello prodigio,
para que te tope el rayo
preuenida del abismo?
Clarinda, infeliz, Clarinda.
Sal. Que voz? *Sir.* Que rumor?
Car. Que ruido? *Sal.* Se escucha?
Sir. Se oye? *Car.* Se aduierte?
Da. docto Pastor. *Cl.* sabio Olimpio.
Da. Tu descõpuesto? *Ol.* Clarinda
infeliz, que has cometido
contra Diana, que tanto
se desvela en tu peligro?
Car. Que riesgo!
Los dos. Prosigue, Olimpio.
Olim. Prosigo,
si la compassion no me haze
de mis alientos suspiros.
Estando aora estudiando
dentro en mi alvergue pagizo,
donde yo como sabeis,
en perpetua noche habito,
tan dado todo a las ciencias,
que de Planetas, y signos
los mouimientos penetro,
y los acasos descifro,
tanto, que con las noticias
vivo los futuros siglos.
Vi, que el cuerpo de la Luna
con mustios lobregos visos,
bien fuera de lo que suele,
estaua en sangre teñido.
Acudi luego a tomar
el consejo de los libros,
y hallè, que estaua Diana
tan irritada contigo,
porque en defensa de Venus
dexaste su vando esquiuo,
que ha decretado violenta
en su trono cristalino,
que Cardenio, y que Dante o,
tus dos felices cautiuos,
oy amenacen tu vida,
y como fieros ministros
de tu muerte, en su rencor
han de mudar su cariño.
Danteo te ha de poner
en la garganta el cuchillo,
infeliz Clarinda, y ya
le admiro en corales tinto.
Y Cardenio ha de arrojarte
en esse profundo rio,
que de la esquiua Aretusa
sigue el cristal fugitiuo,
a cuya tragedia infausta
sucederà vn torbellino,
que en tempestad sediciosa
tale montes, y cortijos,
desta parte de la Arcadia,
que es la desdicha vn peligro
tan contagioso, que siempre
infesta los mas vezinos.
Yo, pues, temiendo el estrago,
ò triste, ò compadecido,
quise ver si otro Planeta
en tu fauor mas benigno
estaua, y hallè, que Venus
con aspecto mas propicio
trabajaua en que frustrasse
Diana sus baticinios,
y dexandolos verdades,
hazer, que no sean peligros.
De suerte, que dos Deidades

en tu amparo, y tu consigo
estàn empeñadas, huye,
huye al punto deste sitio,
fauorecete en el Templo
de Venus, y en su diuino
resguardo quizà hallaràs
oy contra Diana abrigo.
Guardate, infeliz Clarinda,
de la Luna, que aunque tibios
son sus rayos, alumbrar
te pueden al precipicio.
Y en tanto, nobles Arcades,
inuoquemos el auxilio
de Iupiter, por si absuelue
nuestro llanto su peligro.

Algunos dentro.

Mas vale aplacar las Diosas
con su muerte. *Car.* q̃ aueis dicho
aleues? *Dan.* q̃ has pronunciado,
vulgo, monstruo vengatiuo?
Cla. Estrella ingrata, hasta quãdo,
hasta quando, Astro enemigo,
has de amenaçar vengaças?
has de executar castigos?
Montes, en vuestras entrañas
el amparo solicito,
porque los yerros de vn hado
sepa corregir vn risco.
Sea mi amparo la fuga,
aunque en todas partes sigo
los fuges de mis desdichas,
las huellas de mi destino. *Vas.*
Dan. Espera, detente, aguarda,
hermosissimo prodigio.
Car. Porque ha de temer la Luna
vn Sol con rayos mas viuos?
Da. Yo matarla. *Car.* Yo defẽderla?
Dan. No lo permitan impios
los Astros, que por su agrauio
mi amor sabrà desmentirlos. *Vas.*
Car. Detente, espera, no huyas,
porq̃ hechen de ver los Signos,
que està su fatalidad
pendiente de ageno arbitrio. *Vas.*
Sil. Que es esto, nobles Arcades?
de quando acà tan remissos
en vengança de los Dioses
teneis vuestro azero limpio?
Hemos de andar cada dia
temiendo los vaticinios
por vna muger de Arcadia,
escandalo aduenedizo?
seguidme todos, y muera
este fiero cocodrilo,
que mata de su hermosura
el veneno mas nociuo.
Tod. Muera. *Oli.* Esperad, deteneos,
que quereis de esse prodigio
de hermosura, y de desdichas,
si ya siguiendola miro
a Danteo, y a Cardenio?
y segun lo que colijo,
oy han de ser sus puñales
verdades los vaticinios;
ay desdichada hermosura! *Vase.*
Sil. Seguidme, no oigais a Olimpio.
Olim. Yo, por si puedo atajaros,
tambien vuestros passos sigo.
Nis. Rustico. *Rust.* Nisida, que ay?
Nis. Por cierto buena la hizimos
con los retratos. *Rust.* Ya no
es tiempo de esso; aturdido
me han dexado los rigores
de Diana; y assi digo,
que me bueluo a mis desdenes;
y para hazer de camino
las comunes cerabanas
de amantes arrepentidos,
tomate allà tu retrato,
y que mires, te suplico,

quando hables de mi, lo mucho,
que por amarte he perdido.
Nisida, si en algun tiempo
me sale el remedio mio,
que no passes por mi calle,
mira Zaide, que te auiso.
Demos a Iupiter algo
de nuestra vida, y al mismo
pluguiera, que antes de verte,
a imitacion de Narciso,
la estrella me huuiera ahogado
en vna fuente de vino,
que tiene espejos mas puros,
aunque no tan cristalinos.
Nis. Y mis suspiros?
Rust. Son aire. *Nis.* Y si lloro?
Ru. Yo me rio. *Ni.* y si me arrastras?
Rust. Por esso
te estimo ya en lo que piso.
Nis. Y si me tienta el amor?
Rust. Santiguarme con pellizcos;
dexame, a Satyro busca.
Nis. Por bien he de reducirlo;
este camino sigamos,
que èl nos lleuarà al cortijo.
Rust. No, Nisida, no me llama
amor por esse camino;
vete sola. *Nis.* Que en efeto
nunca has de querer ser mio?
Rust. Digo, que ya nos veremos
en passandose el peligro. *Vase.*
Sale Clarinda huyendo.
Cla. Fugitiuas plantas mias,
de que aprouecharos puede
penetrar lo enmarañado
destos laberintos verdes?
Si es que mi fortuna
siguiendome viene,
y no ha de auer parte,
donde no me encuentre?
Por este funesto, ay Dios!
passadizo de cypreses,
que son desta selua obscura
melancolicos doseles,
el amparo solicito
de algun pastoral aluergue,
en tanto que al suelo baxan
sombras a enlobreguecerle,
sino contra mi
el orden preuierten,
y dà luz la noche
para que yo ciegue.
O imiten ya las Estrellas,
bien como flores celestes,
el desaseado aliño
de vn deshecho ramillete!
no tanto por si la noche
puede en su manto esconderme,
quanto por ver qual Estrella
mi riesgo a su cargo tiene,
para preguntarla,
si mi triste suerte
con rayos influye,
ò con luzes hiere.
Mas ay de mi! que en el cielo
el dia se haze rebelde,
sin duda se han de la esfera
entorpecido los exes;
y àzia aquella parte, ay triste!
la tropa enemiga viene,
cuyos vengatiuos ecos
troncos, y peñascos mueuen.
dent. Dan. Buscadla, Pastores,
pero el que la encuentre,
ingrato la reciba,
cortès la venere.
Cla. Adelantandose a todos,
Danteo el primero viene,
ya el baticinio me obliga
a que su presencia tiemble;

el coraçon en el pecho
las medrosas alas tiende,
a pesar de aquella imagen,
que tiene dentro por huesped;
mas no es la inquietud,
sino porque al verle
tan fino a Danteo,
zeloso le teme,
Pero en este aliso tronco,
que hueco forma vn albergue,
mal herido de algun rayo,
tengo, ay de mi! de esconderme,

Avrá pegado al vestuario vn tronco hueco donde se esconde, y sale Danteo.

Tronco, si galan has sido;
aunque mas rudo, y sylvestre,
por affligida, y muger,
sabràs, que ampararme debes.

Dan. Permite, Zagala,
si viuo me quieres,
que mis ojos te hallen;
ò mi voz te encuentre.
Hermosa homicida, aguarda,
fugitiua luz; detente;
que te lleuas vna vida,
sin que vna muerte me dexes.
Dezidme, flores, por donde
ha passado la que os vence?
Arboles, en quien he escrito
mis passiones tantas vezes,
pues de rudos troncos
os hize eloquentes,
a lo que os pregunto
responded corteses.
Aun para que no me engañe,
el aire quieto enmudece,
sin que estos verdes alisos
la menor hoja los peine.
Los gorjeos de las aues,
los rumores de las fuentes,
en el hielo, ò en el nido,
ò se esconden, ò se duermen,
Ay del que triste
su engaño apetece,
y porque los busca,
engaños le nieguen!
Arboles, no hablais? mal aya
la mano, que inutilmente
quiso dar letras a vn tronco,
si ha de ser grossero siempre,
Pero pues fue mi puñal,
quien os diò letras, intente
el mismo puñal borrarlas,
con que su delito absuelue.

Vase llegando al arbol donde està Clarinda.

Cla. El azero saca,
cierta es ya mi muerte?

Dan. Perezcais por mudos.

Cla. Danteo, detente;
de que te sirue quitar
la vida a quien no la tiene?
Tu ingenio, ay Dios! desse modo
quiere vengar mis desdenes?
tuiéres el fino? *Da.* Ay Clarinda!
de muerte el enfermo debe
de estar, quando las triacas
en veneno se le bueluen.
Mas amor, albricias,
pues que ya el celeste
baticinio en mi
frustrado se aduierte.
Peligroso, a dezir bueluo,
està el misero doliente
de amor, quando las finezas
en desaire se conuierten.
Ni supe, que en este tronco
estauas, ni fue ofenderte
la accion de herirse, sino

porque grossero enmudece.
Loco herirle quise,
mas amando suelen
hazer los despechos
locuras prudentes.
Mas ya que desengañado,
de que mi passion no puede
hazer finezas por ti,
que locuras no se truequen,
a la mas fina locura
oy mi dolor se resuelve.
Cl. Y qual ha de ser? *Da.* no amarte.
Cl. De q̃ suerte? *Dan.* Desta suerte.
Viendo tu vista que
desde oy para siempre,
pues para no amarte
medio es el no verte.
Y porque mas conocida
esta fineza se esmere,
te juro, que en mi memoria
te adorarè eternamente.
Y assi, lo que solo aparto,
es el seruirte, pues puede
ser, que otra vez el seruirte
sea causa de ofenderte.
Oy de mi amor la Arcadia
diga, que pues tiene
desaires lo fino,
fino, aun no ser quiere.
Cla. Sola esta vez, ay de mi!
me has de escuchar.
Dan. Pues sea breue,
porque temo hazer desaire
el respeto de atenderte.
Cla. La nunca vista firmeza
de tus finezas corteses,
a pesar de aquesta imagen,
que adoro en la idea siempre,
ha criado en mi
vn nueuo accidente,
que parece agrado,
y es lo que parece.
Fuerça es, que algun dia salgà
a luz esta sombra, este
amor, que a fuer de caracter,
en mudar eternamente,
pues si ha de ser alguno,
fuera dicha el que tu fuesses;
pues entonces no tendrà
que vencer este vehemente
agrado, que en mi
tan aprisa crece,
que teme tu ausencia,
señal que la siente.
Dan. Di, no es fuerça q̃ aunque yo
sea el dichoso, he de hazerte
vn desaire, para que
tu llegues a conocerme?
Cla. Pues que importa, quando yo
te absueluo la culpa? *Da.* Bueluas
a esso? a Dios. *Cl.* Oye, espera,
assi te vàs? *Da.* Que me quieres?
Llorando.
Cla. Que mires mi llanto,
que en liquidas fuentes
arrojando sangre,
el campo humedecen:
estraño mal, saña graue!
cruel pena, dolor fuerte!
llorando me dexas? *Dan.* Si,
que es mas culpa obedecerte:
a Dios para siempre, a Dios. *vase.*
Cla. Ingrato, cruel, aleue,
como puede ser fineza
dexar llorando a quien quieres?
mas ay Dios! que al passo
que huye, parece,
que và de sus señas
mudando la especie?

Dentro muchos.
La mas oculta cabaña
sin registrarse no quede.
Otros. Muera Clarinda,
Clar. A las vozes,
Danteo a buscarme buelue;
y ya de mas cerca veo,
que es el que he tenido siempre
en la idea; amor, albricias,
mas que ay de que me alegre,
viendo que el hallarle
tal dolor me cuesto,
como que grossero
llorando me dexe?
Sale Danteo.
Dan. No me han sufrido mis ansias
ver tu peligro. *Cla.* Detente,
que no sè como te diga,
ay Danteo! que tu eres,
quien siempre en la idea tuue:
mas que digo? el viento lleue
lagrimas, que no pudieron,
amandome, detenerte,
no sè á qual acuda,
de estremos tan fuertes;
sentir tu desaire,
ò alegrarme el verte.
Dan. Ni yo, pues aunq̃ essa dicha,
todo lo arrastra, y lo vence;
y mas quando mi desaire,
fue mira de no ofenderte;
tanto siento auerle hecho,
que en castigo de que verte
mi intencion, he de arrojarme
entre essa enemiga gente:
y muera de fino,
el que mas no puede.
Clar. Viue tu, y yo muera.
Sale Cardenio.
Card. Pues, como, ansia fuerte!
tanto te debe el amor
de Danteo, que te debe
anteponer á tu vida
los peligros de tu muerte?
Cla. Que mucho, si he conocido,
q̃ es el q̃ adoro? *Car.* Luego eres
tu el dichoso? *Clar.* que peligros
hazer que lo niegues pueden?
Dan. Ninguno; y pues tu
confiessas quererme,
riesgos de enojarte,
tu misma me absuelues.
Cardenio, no mi ventura,
tu passion zelosa ciegue,
quando vès que està Clarinda
en peligro tan vrgente,
del trato que antes hizimos,
es bien que aora te acuerdes;
pues aunque quedes zeloso,
no es bien que quexoso quedes;
Pues tambien Clarinda
me quiso sin verme,
y no yerra quien
es fuerça que verre.
Quien obra sin aluedrio,
no es culpado, aunq̃ no acierte;
los meritos, y las culpas
de la voluntad dependen.
Y puesto que no ay delito
en querella, ni en quererme;
dexanos viuir aparte,
donde tus zelos no encuentres.
Ampara la fuga
de dos delinquentes,
assi la amistad
te ciña laureles.
Y pues yo el dichoso he sido.
Car. Calla, ay de mi, si no quieres,
que la nube de mis zelos
rayos de enojo rebiente.

Dent. vnos. Al rio. *Otr.* Al valle
Car. Mas Cielos!
Cla. Que nos dizes?
Dan. Que resuelues?
Car. Clarinda corre peligro,
si embaraço que se ausente;
si a Danteo adora,
si a mi me aborrece;
que pierdo en perder
a quien no me pierde?
Para que veas, Clarinda,
que lo errè de fino siempre,
suerte hecho los desaires
oy mi bizarria enmiende,
espaldas a vuestra fuga
he de hazer, para que heches
de ver, q̃ amarte no ha sido,
mirando mis interesses;
que premio el amor
podia ofrecerme
mayor, que a quien amo
darle lo que quiere?
Ya veis como los Pastores
el monte cogido tienen
de suerte, que no es possible
ausentaros, sin que lleguen
a veros; mas por el rio
mas facil remedio tiene.
Vn barco yaze en la orilla,
que desde aqui dexa verse:
entrad, y la fortuna,
donde quiera que fuereis,
os ampare propicia,
aunque a mi me atormente.
Da. dexame, ò noble Cardenio,
que el suelo que pisas bese.
Cla. Permite, q̃ en llãtos pague
mi pecho lo que te debe.
Dentro Syrena.
Syr. Sin duda la escõde el cẽtro.
Car. Ya no es tiempo de perderle:
entrad presto, que ya el ruido
mas cerca el oìdo hiere.
Dan. Si te lleuo conmigo.
Cla. Pues que conmigo vienes.
Los dos. Ya cerraron las iras
de mi felice suerte.
Den. Bibre el harpon a su pecho,
el primero que la encuentre.
Car. Que aya forjado yo mismo,
el puñal que me dà muerte?
ya rompen el facil cabo,
que està de vn sauce pendiente;
y quiebran del crespo vidrio
rojas montañas de nieue,
Y ya el baticinio
cumplido se aduierte;
pues yo echè en el rio
mis mayores bienes.
O pluguiera al cielo, barco,
perecieras junco debil,
antes que de mi desdicha
siluestre complice fuesse.
Dan. Cardenio.
Car. Feliz Danteo,
que me llamas? que me quieres?
Dan. A Dios, para siempre, a Dios.
Car. A Dios, a Dios para siempre.
Deteneos suspiros,
el viento no os lleue,
que ayudais al viento,
para que se aumenten.
Sale Syrena con arco.
Sy. Vozes escucho, lograrà mi azero
la vengança feliz de ser primero.
Car. Ay, hermosa Syrena!
todo tu aliuio ha menester mi pena,
vès esse barco, que surcando veo
enamoradas ondas en Alfeo?
pues no es sino suplicio,

donde yo executè mi sacrificio:

Clarinda se và huyēdo cō Danteo.

Sy. Y a pesar de mi enojo a los des- (ve-

Car. Clarinda le adoraua;

Danteo es el Pastor q̃ ella buscaua.

Sy. Pues como no impediste q̃ se fuerā

Car. Y aū yo les di el arbitrio de q̃ hu- (yeran,

porque ya declarados

q̃ ganauan en verla mis cuidados?

Suena ruido.

Syr. Pero que es esto? vn nublado

intempestiuo se forma.

Car. No vès, Syrena, no vès

como se alteran las ondas,

y al misero leño tratan

como irritada pelota?

Syr. Las nubes hurtan el dia?

Car. Bolcanes el cielo arroja?

Syr. Al abrigo destos sauces

se acerca la gente toda.

Van saliendo.

Olim. Iupiter, talad los campos;

pero guardad las personas.

Sal. Sin duda al suelo se vienen

las azules claraboyas.

Ruf. Los pobres me han de comer,

porque vengo hecho vna sopa.

Sat. Luego diràn que soy pobre,

y que nada se me moja.

Olim. Vozes se oyen en el rio.

Sal. El viento vn barquillo azota;

y montantes cristalinos

le desjarretan, y cortan.

Todos los de afuera y los de adētro

Clemencia, Dioses, clemencia:

Diana, misericordia.

Vna voz de muger.

Aunque yo tuuiera imperio

en la espuma, fuera sorda

a vuestras vozes: a Venus

podeis pedir que os socorra.

Voz de otra.

Pues es tan mala su causa,

yo apaciguarè las ondas

de Alfeo, que enamoradas,

estaràn a mi voz promptas.

Syr. Que vozes son celestiales,

las q̃ en el viento se forman?

Como està pintada sale Venus, atrauesando el teatro, cantando.

Ven. De mi triforme Deidad,

a la modestia imperiosa,

no avrà maritimo numero,

que sus fauores oponga,

que deslealtad repetida,

contra el voto de vna Diosa,

por escarmiento aduertido,

aun en fauores çoçobran,

contra ella se conjuren

las Ninfas como las ondas,

siendo las vengāças de vnas

escarmiento de las otras.

Aliuando de mi corage,

los senos del mar respondan;

que los que Diana intima,

oyen, y respiran todas.

Cristales del Sacro Alfeo;

pues Diana vn bien os roba,

de vengaros de Diana

esta es la ocasiō mas propia.

Obedientes a mis vozes,

calmad las hinchadas ondas

tened, pues sabeis amar,

lastima de quien adora.

Si obedeceis otras nubes,

mirad, que estarà zelosa

aquella nube, que fuente

sus necios desdenes llora.

Encaminad a la orilla,

esso-

essos amantes, que inuocan
por el delito de vn Dios,
el sagrado de vna Diosa. *vas.*
Syr. Ya el viento, que fue castigo,
se restituye lisonja.
Sat. Estraño prodigio! el rio
el barco a la orilla arroja,
que a carreras le pespunta,
y a caracoles le borda.
Olim. Llegad felices, llegad
a coronar vuestras glorias.
Car. Llegad, aunq̃ a vuestras dichas
haga mi dolor la costa.
Salen los dos.
Da. Nobles Pastores de Arcadia.
Cla. Nobles, y bellas Pastoras.
Dan. Si a los decretos del cielo.
Cla. Si al mandato de vna Diosa.
Dan. Ninguno goza exempciones.
Cla. Nadie libertades logra.
Dan. Mi culpa fue su decreto.
Cla. Venus mi culpa ocasiona.
Los dos. De nuestra culpa apelamos
a vuestra misericordia.
Olim. Quien se la podrà negar, si
quien del cielo la goza?
y porque con mas razon
la veneracion deuota
Iuzga de Venus, Clarinda
la fee, y la mano de esposa
dè a Danteo. *Cl.* Solamente
la mano le doy aora,
que la fee ya ha muchos dias,
que en mi coraçon la logra.
Dan. Bien aya el feliz desaire,
que me conduce a esta gloria.
Oli. Pues los himnos de Himeneo
cantad, y en alegres tropas,
guiad, cantando a su Templo.
Car. Solo yo soy el que llora.
Cantando la Musica.
Airosos Zagales,
pulidas Pastoras,
oy es triunfo de Amor,
de Venus la gloria.
Si la piedad perdona,
la humildad se despide
con vitoria.

F I N.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION



THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.12
no.26

